

CELO INTER MANUS PONTIFICUM TRADIDIT SPIRITUM. LA IDEOLOGÍA EN TORNO A LA MUERTE REGIA A LA LUZ DE LAS CRÓNICAS LATINAS CASTELLANOLEONESAS (SS. XII-XIII)

DIEGO RODRÍGUEZ-PEÑA SAINZ DE LA MAZA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Resumen

La muerte del rey en las crónicas medievales es un locus historiográfico sin par desde el que estudiar este fenómeno. Los textos historiográficos compuestos en el ámbito cortesano castellanoleonés durante el siglo XII y la primera mitad del XIII, además de ofrecer una información de primera mano sobre las defunciones de la realeza, así como sobre las ceremonias y gestos fúnebres que las acompañan, reflejan muy bien todas las concepciones ideológicas y construcciones propagandísticas que rodeaban este suceso excepcional, como se verá en la primera parte del artículo. En un segundo tiempo se prestará atención a la articulación narrativa y literaria de la muerte del rey, pues también en el ámbito formal supone ésta un momento de notable importancia.¹

1. Introducción²

*Porro illucescente nativitatís Filii Dei clara universo orbi die, ubi domnus rex se artubus deficere prospicit, missam canere petit, ac percepta corporis et sanguinis Christi participatione, ad lectum manibus...*³

1. Este artículo se enmarca en los proyectos Migravit y Sepultus financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y por la Casa de Velázquez [ref.: HAR2016-74846-P]. Agradezco a los profesores Fermín Miranda García y Ariel Guance sus amables consejos para correcciones. Por supuesto, cualquier error en el texto es responsabilidad mía. Abreviaturas utilizadas de las ediciones de las crónicas citadas en este trabajo:

2. Se citan aquí para evitar futuras confusiones todas las ediciones de las crónicas usadas: “Chronica Adefonsi tertii”, *Chronica Hispana saeculi VIII et IX*, ed. Juan Gil Fernández. Turnhout: Brepols, 2018: 383-484 (las versiones *Rotense* y *Ad Sebastianum*, y *Chronica Albeldensia*) (traducción: *Crónicas Asturianas*, eds. Juan Gil Fernández, José L. Moralejo, Juan Ignacio Ruiz de la Peña. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1985: 194-264); “Chronica Adefonsi Imperatoris”, *Chronica Hispana Saeculi XII, Pars I*, eds. Emma Falque Rey, Juan Gil Fernández, Antonio Maya Sánchez. Turnhout: Brepols, 1990: 109-248 (traducción *Crónica del Emperador Alfonso VII*, ed. Maurilio Pérez Fernández. León: Universidad de León, 1997); Osma, Juan de. “Chronica latina regum Castellae”, *Chronica Hispana saeculi XIII*, eds. Luis Charlo Brea, Juan Antonio Estévez Sola, Ricardo Carande Herrero. Turnhout: Brepols, 1997: 7-118 (traducción *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, ed. Luis Charlo Brea. Turnhout: Brepols, 2010: 57-165); Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*, ed. Emma Falque Rey. Turnhout: Brepols, 2003; *Chronica Naiarensis*, ed. Juan Antonio Estévez Sola. Turnhout: Brepols, 1995 (traducción *Crónica Najerense*, ed. Juan Antonio Estévez Sola. Madrid: Akal, 2003); Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium*, ed. Benito Sánchez Alonso. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1924 (traducción *Crónicas de los reinos de Asturias y León*, ed. Jesús E. Casariego. León: Everest, 1985: 159-181); Alfonso X. *Estoria de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Bailly – Baillière, 1906; Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie siue Historia Gothica*, ed. Juan Fernández Valverde. Turnhout: Brepols, 1987 (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España*, ed. Juan Fernández Valverde. Madrid: Alianza, 1989); *Historia Silensis*, ed. Francisco Santos Coco. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1921; Astorga, Sampiro de. *Chronica*, ed. Francisco Santos Coco. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1921 (traducción Gómez-Moreno, Manuel, ed. *Introducción a la Historia Silense*. Madrid: Rivadeneyra, 1921).

3. “Por último, clareando para todo el orbe el espléndido día de la natividad del Hijo de Dios, cuando el señor rey advierte que se deshacía de sus miembros, pide que se cante la misa, y recibida participación en el cuerpo y sangre de Cristo, es



Con estas palabras comienza el anónimo cronista de la mal llamada *Historia Silensis*⁴ la descripción de los últimos momentos de Fernando I de León y Castilla. Su conocido relato plagado de drama y simbolismo fue recuperado y transmitido en la tradición cronística castellanoleonesa, tan propensa a la reutilización de textos anteriores, hasta los tiempos de Alfonso X con su *Estoria de España*.⁵ El caso de Fernando I, pese a ser quizá el ejemplo más llamativo y, por eso mismo, manido por la historiografía,⁶ no deja de resultar excepcional por la riqueza de los detalles que proporciona al respecto la tradición cronística posterior: por normal general, las muertes de los reyes no suelen dar pie a semejante despliegue de recursos narrativos, retóricos, e ideológicos.

En las últimas décadas se vienen realizando numerosos avances acerca de la muerte regia en la Edad Media.⁷ No obstante, como suele ocurrir con aquellos temas de investigación que ofrecen

llevado en brazos al lecho...". *Historia Silensis*... : 90-91 y Gómez-Moreno, Manuel, ed. *Introducción a la Historia Silense*... : CXXXV-CXXXVI.

4. En realidad parece hoy bastante claro que la *Historia Silense* fue compuesta en León, ya en San Isidoro ya en Sahagún, pero en cualquier caso no en Castilla, de modo que el calificativo que mejor se le aplica es el de *Historia Legionensis* y no el de *Historia Silensis*. Véase al respecto los trabajos de Henriët, Patrick. "L'«Historia Silensis», chronique écrite par un moine de Sahagún. Nouveaux arguments". *e-Spania*, 14 (2012). 11 de septiembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/21655>>, y Martin, Georges. "Ordoño Sisnández, autor de la 'Historia legionensis' (versión revisada y aumentada)". *e-Spania*, 30 (2018). 11 de septiembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/28195>>; junto con el dossier publicado en la revista e-Spania al respecto de dicho texto: <<https://journals.openedition.org/e-spania/21568>> (Consultado el 11 de septiembre de 2018).

5. El relato de la muerte de Fernando I tal y como aparece en la *Historia Semensis* se ha transmitido en la *Chronica Naiarensis*...: 169-170 (libro III, cap. 12); Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 295-296 (libro IV, cap. 60); y Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 193-194 (libro VI, cap. 13), además de en la Alfonso X. *Estoria de España*...: 493-495.

6. Véase, por ejemplo, Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998: 293-294.

7. La obra más reciente es de Miranda García, Fermín; López de Guereño, María Teresa, eds. *La muerte de los príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas*. Madrid: Casa de Velázquez, 2019, en prensa; en concreto el trabajo de Guance, Ariel. "Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo", *La muerte de los príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas*, Fermín Miranda García, María Teresa López de Guereño, eds. Madrid: Casa de Velázquez, 2019, en prensa. Además, véanse los siguientes ejemplos significativos: Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte*...; Nieto Soria, José Manuel. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*. Madrid: Eudema, 1988; Nieto Soria, José Manuel. *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. Madrid: Nerea, 1993; Menjot, Denis. "Un chrétien qui meurt toujours. Les funérailles royales en Castille à la fin du Moyen Âge", *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Manuel Núñez Rodríguez, Ermelindo Portela Silva, coords. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1988: 127-138; Mitre Fernández, Emilio. "La muerte del rey: la historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites". *En la España Medieval*, 11 (1988): 167-183; Mitre Fernández, Emilio. "Muerte y memoria del rey en la Castilla Bajomedieval", *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Manuel Núñez Rodríguez, Ermelindo Portela Silva, coords. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1988: 17-26; Mitre Fernández, Emilio. "La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV", *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII-XVIII*, Eliseo Serrano Martín, ed. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994: 15-34; Martín Rodríguez, José Luis. "El rey ha muerto. ¡Viva el rey!", *Hispania*, 51 (1991): 5-39; Sabaté i Curull, Flocel. "La mort d'Alfons el Magnànim. Coixença, divulgació i repercussió de la notícia", *La Corona d'Aragona ai temps d'Alfonso II el Magnànim. I modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume*. Nápoles: Paparo, 2000: II, 1893-1910; Sabaté i Curull, Flocel. *Lo senyor rei és mort! Actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*. Lleida: Universitat de Lleida, 1994; Aurell, Jaume; Pavón Benito, Julia, eds. *Ante la muerte: actitudes, espacios y formas en la España Medieval*. Pamplona: Eunsia, 2002; Pavón Benito, Julia; Rodríguez de la Borbolla, Ángel, eds. *Morir en la Edad Media: La muerte en la Navarra medieval*. Valencia: Universitat de València, 2007; Miranda García, Fermín. "Los espacios del rey muerto. Sepulturas y panteones reales navarros (ss. X-XIV)", *La construcción medieval del espacio regio*, Fernando Arias Guillen, Pascual Martínez Sopena, eds. Bilbao: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, 2018: 455-472. Para el ámbito europeo, entre muchos otros: Aries, Philippe. *El hombre ante la muerte*. Barcelona: Taurus, 2011 (1ª edición 1977); Taylor, Jane, ed. *Dies Illa, Death in the Middle Ages (1st Eugene Vinaver International Colloquium. Papers)*. Manchester: University of Manchester, 1993; Erlande-Brandenbourg, Alain. *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII siècle*. Paris: Société Française d'Archéologie: 1975; Binski, Paul. *Medieval death: ritual and representation*. Londres: British Museum Press, 1996; Evans, Michael. *The death of kings: royal deaths in Medieval England*. Londres: Hambledon Continuum: 2006; Alexandre-Bidon, Danièle. *La mort au Moyen*

tan amplio abanico de posibilidades al historiador, aún quedan aspectos que no han sido suficientemente estudiados. Es el caso, entre otros, del enfoque cronístico sobre el óbito del monarca, perspectiva que, pese a haber sido abordada de forma parcial en varios trabajos,⁸ aún no ha sido objeto de un interés monográfico en el ámbito geocronológico aquí tratado: el espacio castellano-leonés en los siglos entre 1100 y 1250.⁹

Bien es cierto que en numerosos estudios las crónicas y su relato sobre la muerte regia han sido empleadas desde una óptica positivista: constituyen un testimonio de suma importancia para la reconstrucción del pasado, pese a la poca fiabilidad de muchos de sus contenidos. Pero esta misma parcialidad de los textos historiográficos medievales supone para el historiador una plataforma privilegiada desde la que estudiar el fenómeno de la muerte regia. La inventiva o distorsión factual de la que pecan estos textos es precisamente de una gran utilidad para abordar su estudio desde una perspectiva ideológica que busque el porqué de dichas fantasías y establezca su relación con su contexto de producción. Lo que el cronista medieval incluía en su obra, independientemente del grado de verosimilitud de sus palabras, es revelador de todo un conjunto de motivaciones y de un bagaje cultural e ideológico de enorme interés para el historiador.¹⁰

A lo largo de las siguientes páginas se tratará de mostrar cómo se articulaba ideológicamente el fenómeno de la muerte del rey en las crónicas castellanoleonésas de la plena Edad Media. En un primer apartado se tratará de la evolución del modelo de muerte regia en los textos utilizados y de lo que esto revela; un segundo punto hará hincapié en el aspecto moralizante de la regia defunción; por último, se analizará el óbito del rey desde el punto de vista de la lógica narrativa y literaria del relato.

Áge: XIII-XVI^e siècles. París, Hachette: 2008; Bande, Alexandre. *Le cœur du roi: les Capétiens et les sépultures multiples, XIII-XV siècles*. París: Tallandier, 2009; Dectot, Xavier. *Les tombeaux des familles royales de la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*. Turnhout: Brepols, 2009 (véase también la nota siguiente).

8. Destacan los trabajos de Guiance, Ariel. "Morir por la patria, morir por la fe: la ideología de la muerte en la *Historia de rebus Hispaniae*". *Cuadernos de Historia de España*, 73 (1991): 75-104; Guiance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte...*; Mattoso, José. "A morte dos reis na cronística pré-alfonsina". *Estudos medievais*, 10 (1993): 79-95 e Mattoso, José. "O poder e a morte". *Anuario de Estudios Medievales*, 25 (1995): 395-427; Isla Frez, Amancio. *Realezas hispánicas del año mil*. La Coruña: Seminario de Estudos Galegos, 1999; Isla Frez, Amancio. *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XI*. Jaén: Universidad de Jaén, 2006: 29-64; Arizaleta, Amaia. "Imágenes de la muerte del rey: Libro de Alexandre y *Chronica latina regum Castellae*". *Rilce*, 23/2 (2007): 299-317; Rochwert-Zuili, Patricia. "Muerte y memoria dinástica en la 'Historia legionensis' (llamada 'silensis')". *e-Spania*, 14 (2012). 11 de septiembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/21795>>. También, para el ámbito catalanoaragonés, Orcástegui Gros, Carmen. "La preparación del largo sueño y su recuerdo en la Edad Media. El rey de Aragón ante la muerte, del testamento a la crónica", *Muerte, religiosidad y cultura popular, Siglos XIII-XVIII*, Eliseo Serrano, ed. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994: 225-240 y Alvira Cabrer, Martín. "La cruzada albigense y la intervención de la Corona de Aragón en Occitania. El recuerdo de las crónicas hispánicas del siglo XIII". *Hispania*, 60/3 (2010): 947-976.

9. Asimismo, dada la peculiar característica compilatoria de algunos de estos escritos, que los lleva a incluir informaciones no sólo cercanas a su tiempo, sino desde el Génesis o desde la época visigoda, me centraré preferentemente en la parte post-conquista islámica del relato.

10. Véanse al respecto los trabajos de Spiegel, Gabrielle Michele. "History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages". *Speculum*, 65 (1990): 59-86; y Aurell, Jaume. "El nuevo medievalismo y la interpretación de textos históricos". *Hispania*, 224 (2006): 809-832. Un buen ejemplo en la clásica obra de Martin, Georges. *Les Juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*. París: Klincksieck, 1992 y, más recientemente, Ward, Aengus. *History and Chronicles in Late Medieval Iberia: Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories*. Leiden: Brill, 2009.



2. La evolución de un modelo historiográfico

La cronística medieval —y el caso castellanoleonés no es una excepción— se caracteriza por lo que los especialistas denominan la técnica compilatoria, consistente en una operación intelectual mucho más compleja que un simple “corta y pega”.¹¹ La compilación suponía reutilizar, con mayores o menores variaciones, textos anteriores, para crear, a partir de éstos, un nuevo texto. Si bien algunos cronistas respetaban escrupulosamente los textos que consultaban y los transcribían de forma literal; la gran mayoría introducían modificaciones de modo que sus obras —aunque en ellas puedan rastrearse las fuentes usadas— adquirirían rango de originalidad. Lo que es más: estas crónicas, si bien reutilizan composiciones anteriores, las adecúan para trenzar con habilidad un discurso ideológicamente adaptado al momento y el contexto.

Así, la historiografía ha establecido una suerte de “cadena historiográfica” que recogería aquellos textos cronísticos más reutilizados a lo largo de los siglos, y que partiría de las obras visigóticas de Isidoro de Sevilla (su *Chronica* universal y sus *Historiae*), de Julián de Toledo (*Historia Wambae regis*), las crónicas asturianas (Albeldense y de Alfonso III, en sus distintas versiones), la *Historia Seminensis* (o *Silensis*, incluyendo la anterior *Chronica* de Sampiro), el *Chronicon regum Legionensium* de Pelayo de Oviedo, la *Chronica Naiarensis*, el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy, la *Historia gothica* de Jiménez de Rada y, como punto de llegada, la *Estoria de España* de Alfonso X. A este panorama de textos que, al modo de *matrioskas*, se van encajando unas en otras, hay que añadir algunos textos que, por razones no siempre claras, no tuvieron la misma repercusión y quedaron olvidados por las futuras generaciones de compiladores: es el caso de la anónima *Chronica Adefonsi Imperatoris* o de la *Chronica latina regum Castellae* de Juan de Osma que, a ojos del presente artículo, revisten una importancia menor. En cualquier caso, este primer apartado pretende esbozar de forma sucinta la evolución en tres grandes fases del modelo de la muerte regia; de su significado ideológico trataremos más adelante.

2.1 El sustrato alfonsí: la muerte regia en el ciclo cronístico de Alfonso III

Para el tema que aquí va a tratarse, el punto inicial vendría dado por las llamadas Crónicas de Alfonso III,¹² que constituyen el sustrato historiográfico sobre el cual edificarán las crónicas posteriores.¹³ El contenido de estas crónicas es parco por lo general, y lo es aún más a la hora de referirse a las muertes de los reyes. De la mayor parte de ellos sólo se dice que murieron de muerte natural¹⁴

11. Martin, Georges. “Compilation (cinq procédures fondamentales)”. *Annexes des Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 11 (1997): 107-121.

12. Para contextualizar estas crónicas y ver la abundantísima bibliografía que existe al respecto, Gil Fernández, Juan. “Introducción”, *Chronica Hispana saeculi VIII et IX*, ed. Juan Gil Fernández. Turnhout: Brepols, 2018: 101-305.

13. Basta con comprobar, edición en mano, los numerosos préstamos de los textos posteriores a estas crónicas (para este rasgo de la historiografía entre los ss. IX y XIII, Sánchez Alonso, Benito. *Historia de la historiografía española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947: I, 95-97).

14. Así ocurre con Pelayo (“*Chronica Adefonsi tertii...*”: 410 [*Rotense*, cap. 11]; “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 409 [*Ad Sebastianum*, cap. 11] y “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 464 [*Chronica Albeldensia*, libro XV, cap. 1]), Aurelio (“*Chronica Adefonsi tertii...*”: 416 [*Rotense*, cap. 17]; “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 417 [*Ad Sebastianum*, cap. 18]; y “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 464 [*Chronica Albeldensia*, libro XV, cap. 5]), Silo (“*Chronica Adefonsi tertii...*”: 416 [*Rotense*, cap. 18]; “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 417 [*Ad Sebastianum*, cap. 18]; y “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 465 [*Chronica Albeldensia*, libro XV, cap. 6]), Mauregato (“*Chronica Adefonsi tertii...*”: 418 [*Rotense*, cap. 19]; y “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 419 [*Ad Sebastianum*, cap. 19]), Vermudo I (“*Chronica Adefonsi tertii...*”: 418 [*Rotense*, cap. 20]; “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 419 [*Ad Sebastianum*, cap. 19]; y “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 465 [*Chronica Albeldensia*, libro XV, cap. 8]) y Ramiro I (“*Chronica*

o violenta,¹⁵ por lo que cabría deducir que en este momento el óbito regio no supone un escenario juzgado como apto para el desarrollo de una propaganda monárquica, volcada mucho más hacia aspectos bélicos.¹⁶ Esta tendencia se inspiraría en la tradición isidoriana, en la que las muertes de los monarcas visigodos —violentas muchas ellas— no eran objeto más que de un parco comentario por parte del obispo hispalense.¹⁷

No obstante, en algunos casos los textos alfonsíes aportan algunos datos de interés. Los reyes Alfonso I, Alfonso II y Ordoño I —así como Alfonso III, hasta cierto punto— son objeto de algunas aclaraciones adicionales por parte de los cronistas que muestran, quizá, los comienzos de un interés por explotar las circunstancias del fallecimiento del monarca y su rédito ideológico.

De Alfonso I se narra un milagro que tuvo lugar justo después de su muerte, reforzado además por la referencia bíblica del libro de Isaías que, quizá, haga referencia al papel fundacional a nivel político-religioso del monarca difunto:

*subito in aera auditur a cunctis uox angelorum psallentium: Ecce quomodo tollitur iustus et nemo considerat; et uiri iusti tolluntur et nemo percipit corde. A facie iniquitatis sublatus est iustus; erit in pace sepultura eius.*¹⁸

En este fragmento que reproducen las dos versiones de la llamada *Chronica* de Alfonso III —no así la *Chronica Albeldensis*— aparece por primera vez un elemento que, a partir de entonces no hará sino repetirse e ir adquiriendo unos contornos mucho más definidos: la interferencia de la esfera divina con el mundo terrenal en el momento de la muerte. Los ejemplos de Alfonso II y Ordoño I suponen una confirmación de esta tendencia, pues en ambos se afirma no ya la intrusión divina sino, directamente, el acceso del difunto al Cielo. De este modo, el *sanctissimum spiritum* de Alfonso II, como afirma la Albeldense, *de regno terre ad regnum transiit celi*.¹⁹ De Ordoño I, por su parte,

Adefonsi tertii...": 426 [Rotense, cap. 24]; "Chronica Adefonsi tertii...": 427 [Ad Sebastianum, cap. 24]; y "Chronica Adefonsi tertii...": 466 [Chronica Albeldensis, libro XV, cap. 10]).

15. Favila ("Chronica Adefonsi tertii...": 410 [Rotense, cap. 12]; "Chronica Adefonsi tertii...": 411 [Ad Sebastianum, cap. 12]; y "Chronica Adefonsi tertii...": 464 [Chronica Albeldensis, libro XV, cap. 2]) y Fruela I ("Chronica Adefonsi tertii...": 414 [Rotense, cap. 16]; "Chronica Adefonsi tertii...": 415 [Ad Sebastianum, cap. 16]; y "Chronica Adefonsi tertii...": 464 [Chronica Albeldensis, libro XV, cap. 4]).

16. Redondo Jarillo, María Cristina. "La confección de la figura del rey guerrero en las crónicas asturleonesas (siglos VIII-XII)". *Miscelánea Medieval Murciana*, 32 (2008): 131-141.

17. Sevilla, Isidoro de. *Chronica Gothorum*, ed. y trad. Cristóbal Rodríguez Alonso. León: Centro de Estudios San Isidoro, 1975. Ni siquiera para la muerte de monarcas tan notables como Recaredo o Sisebuto escribió Isidoro de Sevilla algo más que un lacónico "morte propria decessit" (Sevilla, Isidoro de. *Chronica Gothorum*...: 266).

18. "súbitamente se oyó por todos en los aires la voz de los ángeles que cantaban: 'He aquí cómo desaparece el justo y nadie repara en ello; y los varones justos desaparecen y nadie se da cuenta en su corazón. De la presencia de la iniquidad ha sido apartado el justo; en la paz estará en sepultura'". "Chronica Adefonsi tertii...": 412-414 (Rotense, cap. 15); y "Chronica Adefonsi tertii...": 413 (Ad Sebastianum, cap. 15) (traducción: *Crónicas Asturianas*...: 208-209). La referencia bíblica en Is. 57, 1-2, un fragmento que condena la idolatría de Israel y que cabría relacionar, quizá, con el papel fundacional a nivel religioso y político de Alfonso I en la organización del reino asturiano y en los turbulentos tiempos que se abrieron a nivel sucesorio tras su muerte. Sobre el tratamiento cronístico de Alfonso I en la *Chronica Adefonsi tertii* y la *Chronica Albeldensis*, Escalona Monge, Julio. "Family memories: Inventing Alfonso I of Asturias", *Building legitimacy. Political discourses and forms of legitimacy in medieval societies*, Isabel Alfonso, Hugh Kennedy, Julio Escalona Monge, eds. Leiden-Boston: Brill, 2004: 223-262.

19. "pasó del reino de la tierra al reino del cielo". "Chronica Adefonsi tertii...": 466 (Chronica Albeldensis, libro XV, cap. 9) (traducción: *Crónicas Asturianas*...: 249); "Chronica Adefonsi tertii...": 422 (Rotense, cap. 22); y "Chronica Adefonsi tertii...": 423 (Ad Sebastianum, cap. 22) (traducción: *Crónicas Asturianas*...: 214-215).



las crónicas afirman que tras morir *nunc autem letatur cum sanctis angelis in celestibus regnis*,²⁰ lo que ya sin ningún género de dudas indica que los cronistas tenían en mente un tránsito del alma del difunto al seno del Señor.

La *Chronica Albeldensis*, por el contrario, nada dice de especial sobre la defunción de Ordoño I, pero sí expresa un desiderátum a la hora de abordar el previsible fallecimiento de Alfonso III. Así, dice el texto *ut post longum principalis imperium de regno terre ad regnum transeat celi*.²¹ Estas palabras son tanto o más reveladoras a causa del hecho de que el siguiente párrafo de la crónica, el último, fue añadido a posteriori; el texto original, finalizado en el año 881,²² terminaba con las palabras arriba transcritas. Queda claro, por tanto, que el ciclo cronístico asturiano contiene el germen de un tratamiento más detallado de la muerte del rey que tiende a relacionar el óbito de ciertos monarcas con el tránsito de su alma al Cielo.

2.2 Las crónicas del siglo XII

La llamada *Chronica* de Sampiro no se ha conservado en su versión original, sino intercalada e interpolada en otras fuentes como la *Historia Seminensis* y la *Chronica* de Pelayo de Oviedo. Escrita por Sampiro de Astorga a finales del s. X o comienzos del XI, podría considerársela como un eslabón de transición entre las tendencias reflejadas en las crónicas de Alfonso III —a las que, por otra parte, continúa— y la *Seminensis*, que la integra en su propio relato.²³ Cubre el período que transcurre entre Alfonso III y Alfonso V (aproximadamente un siglo); y en su relato la mayoría de los reyes mueren de forma natural,²⁴ aparte de alguna muerte violenta como la de Sancho I.²⁵

Sólo un monarca destaca por su distinto tratamiento en el momento de su muerte, y es Ramiro II de León, a quien el cronista dedica varias líneas para describir su preparación al sentir llegar el momento del último tránsito:

*ab omnibus episcopis, abbatibus, valde exortatus confessionem accepit et vespere Aparitionis Domini ipso se ex proprio morbo regno abstulit, et dixit: "Nudus egressus sum ex utero matris meae, nudus revertar illuc. Dominus sit adiutor meus, non timebo quid faciat mihi homo".*²⁶

20. "ahora se alegra con los santos ángeles en los reinos celestes". *"Chronica Adefonsi tertii...":* 432 (*Rotense*, cap. 28); y *"Chronica Adefonsi tertii...":* 433 (*Ad Sebastianum*, cap. 28) (traducción: *Crónicas Asturianas...*: 220-221).

21. "que, tras un largo imperio como príncipe del reino de la tierra, pase al reino del cielo". *"Chronica Adefonsi tertii...":* 469-470 (*Chronica Albeldensis*, libro XV, cap. 12) (traducción: *Crónicas Asturianas...*: 252).

22. Gil Fernández, Juan. "Introducción"....: 210-211.

23. Para contextualizar la *Chronica* de Sampiro, Pérez de Urbel, Justo. "Pelayo de Oviedo y Sampiro de Astorga". *Hispania*, 44 (1951): 388-412; Ubieto Arteta, Antonio. "Notas sobre la historiografía leonesa del siglo X". *Archivos Leoneses*, 20 (1966): 157-162; Carriedo Tejedó, Manuel. "Claves cronológicas de la crónica de Sampiro". *Archivos Leoneses*, 93-94 (1993): 233-276; Carvajal Castro, Álvaro. "La construcción de una sede regia: León y la identidad política de los reyes asturleonese en la crónica de Sampiro y en los documentos". *e-Spania*, 18 (2014). 11 de septiembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/23714>>.

24. Así ocurre con Alfonso III (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 45); García I (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 46); Ordoño II (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 49); Fruela II (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 49); Ramiro II (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 53); Ordoño III (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 54); Ramiro III (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 57); Vermudo II (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 58).

25. Sancho I (Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 56).

26. "recibió penitencia de los obispos y abades, grandemente exhortado por ellos, y en la víspera de la Epifanía del Señor él mismo se deshizo del propio reino, y dijo: 'Desnudo salí del útero de mi madre, desnudo seré devuelto a ella. Señor, siendo mi ayuda, no temeré lo que haga conmigo el hombre'". Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 53.



El cambio respecto a los relatos del ciclo asturiano es notable: ya no hay mención alguna al destino postrero del espíritu del moribundo y, en su lugar, el relato empieza a desplegar un triple elemento que no hará sino ganar importancia en las crónicas posteriores: (1) la recepción de la penitencia por parte de las autoridades eclesiásticas; (2) la renuncia al poder regio y (3) la aceptación serena de la muerte inminente.

Las crónicas posteriores que “reciclaron” en sus páginas la *Chronica* de Sampiro parecen haberse inspirado de este modelo de muerte regia para desarrollar los suyos. De hecho, destaca que Pelayo de Oviedo, a comienzos del siglo XII, retomara este fragmento sobre la muerte de Ramiro II en su *Chronicon regum Legionensium* y añadiera una frase significativa acerca del feliz destino del alma del difunto, que está ausente de la versión de la *Silensis*, considerada más fidedigna al original perdido;²⁷ había expresado un desiderátum semejante con Alfonso III.²⁸

La *Historia Seminensis*, por su parte, aboga sin ambages por desarrollar el modelo sucintamente planteado por el caso de Ramiro II en Sampiro, y lo hace en el ejemplo más conocido de óbito regio en la cronística hispana plenomedieval: el de Fernando I.²⁹ En el fragmento destacan varios elementos notables: (1) penitencia por parte de los obispos y recepción de los sacramentos;³⁰ (2) renuncia al poder temporal representado por las insignias regias;³¹ (3) resignación ante la muerte y sometimiento a la voluntad de Dios;³² y, como novedad, (4) premonición de la muerte.³³ En ningún caso se halla referencia alguna a un ulterior tránsito del alma del difunto al Cielo.

Pelayo de Oviedo, además de sus dos interpolaciones a Sampiro, incluyó en su *Chronicon regum Legionensium* un episodio mortuorio también de notable interés (en especial debido al escuetísimo tratamiento que da al óbito de Fernando I):³⁴ el de Alfonso VI. Es el episodio que cierra su crónica y, quizá por ello, el elegido también para desplegar un mayor repertorio narrativo e ideológico.³⁵ En el episodio aparece de nuevo (4) la premonición de la muerte, aunque en este caso es tanto personal (a causa de la enfermedad) como sobrenatural, con el milagro del agua brotando de entre las

27. *Regnum obtinuit feliciter in terra; et ut erat amator omnium, regnum obtinet in celo, amator angelorum.* Oviedo, Pelayo de. *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, ed. Justo Pérez de Urbel. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952: 331-332 (cap. 24).

28. *Pro quo exorandus est clementissimus pater, ut cui tale regnum tribuit terrenum etiam celeste accipere mereatur.* Oviedo, Pelayo de. *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa...*: 308 (cap. 15); posiblemente inspirado en “*Chronica Adefonsi tertii...*”: 469-470 (*Chronica Albeldensis*, libro XV, cap. 12).

29. Sobre la narración de la muerte de Fernando I según la *Historia Silensis*, Bishko, Charles J. “The liturgical context of Fernando I’s last days according to the so-called ‘Historia Silense’”, *Spanish and Portuguese monastic history 600-1300*, Charles J. Bishko. Londres: Aldershot, 1984: 47-59; Isla Frez, Amanacio. *Realezas hispánicas...*: 190-193; Henriët, Patrick. “Hagiographie et historiographie en Péninsule Ibérique (XI-XIIIe siècles)”. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23 (2000): 75-79 y Rochwert-Zuili, Patricia. “Muerte y memoria dinástica...”.

30. *cum lacrimis ecclesie solo prostratus, pro delictorum venia Dominum attentius exorabat. Tunc ab episcopis accepta penitentia, induitur cilicio pro regali indumento, et aspergitur cinere pro aureo diademate; cui in tali permanenti penitentia duobus diebus vivere a Deo datur* (*Historia Silensis...*: 90-91).

31. *exiit regalem clamidem qua induebatur corpus, et deposuit gemmatam coronam qua ambiebatur caput.* (*Historia Silensis...*: 90).

32. *clara voce ad Dominum dixit: “Tua est potentia, tuum regnum, Domine; tu es super omnes reges, tuo imperio omnia regna celestia, terrestria subduntur; ideoque regnum quod re donante accepi, acceptumque quandiu tue libere voluntati placuit rexi, ecce reddo tibi: tantum animam meam de voragine istius mundi ereptam, ut in pace suscipias deprecor”.* *Historia Silensis...*: 90.

33. *iam hora terribilis mortis sibi imminere videretur.* *Historia Silensis...*: 89.

34. *et mortuus est et sepultus in legionensem urbem una cum predicta uxore sua Sancia Regina era MCIII.* Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium...*: 74-75.

35. Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium...*: 84-88.



piedras de San Isidoro de León,³⁶ pero no ninguno de los otros aspectos (1 a 3). De hecho, el obispo de Oviedo parece más interesado en narrar el portentio con todo lujo de detalles —al fin y al cabo, dice que él mismo estuvo presente— que en la propia muerte de Alfonso VI, tratada muy sucintamente.³⁷ Eso sí, aprovecha para introducir un aspecto novedoso (5): la tristeza y la consternación causadas en el reino por la desaparición de quien es metafóricamente definido como su pastor:

*flentibus cunctis ciuibus et dicentibus: Cur pastor oues deseris? Nam commendatum tibi gregem et regnum inuadent enim cum Sarraceni et maliuoli homines. Tunc comites et milites, nobiles et innobiles, siue et ciues, decaluatis capitibus, scissis uestibus, rupte facies mulierum, asperso cinere magno gemitu et dolore cordis dabant uoces usque ad celos.*³⁸

Este lamento por la muerte de Alfonso VI encuentra un eco muy notable en la *Historia Compostellana*, redactada en fechas muy cercanas a la obra de Pelayo de Oviedo.³⁹ La versión pelagiana de la muerte del emperador —al igual que la de Fernando I— quedaría cristalizada menos de medio siglo más tarde en la *Chronica Naiarensis* que retomaría literalmente el relato.⁴⁰ Esta crónica, escrita en el ámbito castellano durante la década de los años 70 del siglo XII,⁴¹ incorporó algún elemento novedoso como la muerte de Sancho II, quizá inspirada de elementos trovadorescos⁴² y en la que vuelve a repetirse el elemento (5) sobre el dolor, en este caso del Cid y de sus caballeros, ante la inesperada muerte delante de Zamora.⁴³ Este aspecto también aparece, aunque no aplicado a un rey, sino a un noble, en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, tras la muerte del alcaide de Toledo, Munio Alfonso.⁴⁴

Por tanto, durante el siglo XII la muerte de los reyes pierde paulatinamente el aspecto sobrenatural. Aquellos óbitos que ya habían experimentado algún tipo de “ideologización” (Alfonso I, Alfonso II y Ordoño I) se mantienen en estos textos;⁴⁵ pero las nuevas narraciones varían la tendencia iniciada y ya no incluyen nuevos elementos que tiendan a un tránsito del alma al Cielo,⁴⁶

36. *Hoc signum nichil aliut protendit nisi luictus et tribulationes que post mortem predicti Regis euenerunt Hispanie; ideo plorauerunt lapides et manauerunt aquam.* Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium*...: 85-86.

37. *Obiit Kalendas Iulii in Tholeto Era MCXLVII quinta feria illucescente.* Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium*...: 87.

38. “Todos los cristianos lamentaron su muerte y decían: ‘Pastor, ¿por qué te ausentas de tus ovejas? Ahora los sarracenos y los hombres malos invadirán el reino [y atacarán] la grey que le estaba encomendada’. Y los condes y caballeros, los nobles y los plebeyos, todos los ciudadanos, con las cabezas descubiertas, rasgadas las vestiduras y descompuesto el rostro de las mujeres, cubiertos de ceniza, elevaban al cielo sus gemidos con dolor de corazón”. Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium*...: 87-88.

39. *Historia Compostellana*, ed. Emma Falque Rey. Turnhout: Brepols, 1988: 85-86 (libro I, cap. 47). Véase también Fernández Vallina, Emiliano. “Interconexiones historiográficas del noroeste peninsular en el siglo XII y numen episcopal: Diego Gelmírez y Pelayo de Oviedo”, *Actas del II Congreso nacional de latín medieval* (León, 1997), Maurilio Pérez González, ed. León: Universidad de León, 1998: I, 463-470.

40. *Chronica Naiarensis*...: 180-181 (Alfonso VI; libro III, cap. 23); y 169-170 (Fernando I; libro 3, cap. 12).

41. Sobre la *Chronica Naiarensis* y su contexto consúltese el reciente coloquio publicado por *e-Spania*, 7 (2009). 6 de diciembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/17958>>.

42. Entwistle, William J. “On the *Carmen de morte Sanctii Regis*”, *Bulletin Hispanique*, 30 (1928): 204-219; Fracker, Charles T. “Sancho II: epic and chronicle”, *Romania*, 380 (1974): 467-507; Bautista Pérez, Francisco. “Sancho II y Rodrigo Campeador en la *Chronica naiarensis*”, *e-Spania*, 7 (2009). 6 de diciembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/18101>>.

43. *Chronica Naiarensis*...: 174-175 (libro III, cap. 16).

44. “*Chronica Adefonsi Imperatoris*”...: 236-237 (libro II, cap. 89).

45. Oviedo, Pelayo de. *Chronica Adefonsi tertii*, ed. Jan Prelog. Fráncfort: Peter Lang, 1980: 86 (Alfonso I; cap. 8); 100 (Alfonso II; cap. 14); y 108 (Ordoño I; cap. 16); *Chronica Naiarensis*...: 103 (Alfonso I; libro II, cap. 8); 108 (Alfonso II; libro II, cap. 15) y 113 (Ordoño I; libro II, cap. 17).

46. Puede considerarse una excepción el portentio divino que precede la muerte de Alfonso VI.

sino que se centran en aspectos más vinculados con el poder regio, la penitencia, la aceptación de la muerte y la repercusión de ésta sobre el reino.

2.3 Las crónicas del siglo XIII

El *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy y la *Historia gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada suponen el punto de llegada —si no se tiene en cuenta la *Estoria de España* alfonsí— de la tradición cronística iniciada en el ciclo mozárabe;⁴⁷ la *Chronica latina regum Castellae*, por su parte, presenta numerosos particularismos entre los que destaca su atención a hechos del pasado reciente y de la actualidad, renunciando por ello a cualquier historia pretérita de tiempos godos y asturleonese.⁴⁸

En lo referido a las muertes narradas por crónicas anteriores (hasta Alfonso VI incluido) las crónicas no aportan modificaciones sustanciales y mantienen sin grandes cambios los relatos. Algunos elementos, no obstante, sí son dignos de atención. El *Chronicon mundi* nada dice del feliz destino del espíritu de Alfonso II tras morir;⁴⁹ mientras que la *Historia gothica* emplea la expresión *inmaculatum spiritum ad celos emisit*⁵⁰ para referirse a su muerte, lo que sí indicaría un tránsito espiritual hacia el Cielo. Por otra parte, Lucas de Tuy sí mantiene a Ordoño I gobernando junto al Creador, *sicut credimus*,⁵¹ mientras que el arzobispo nada dice al respecto.⁵² Tampoco son claros ni el Tudense ni el Toledano al hablar del tránsito de Alfonso III, con quien emplea las expresiones ambiguas *Domini feliciter migravit*⁵³ y *felicem spiritum Creatori restituens*.⁵⁴ Lo que sí resulta llamativo es que Lucas —y, tras él, Rodrigo— se toma la licencia de modificar ligeramente el episodio de la muerte de Fernando I, para el que sigue a la *Seminense*, y añade al comienzo una milagrosa aparición al rey de San Isidoro que *diem sui exitus imminere innotuit*.⁵⁵

En cuanto a los monarcas contemporáneos (de Alfonso VII en adelante), los textos son muy poco locuaces en cuanto a sus muertes. Incluso un autor tan proleonés como Lucas de Tuy es sorprendentemente parco en palabras a la hora de comentar las muertes de reyes como Fernando II

47. Sobre ambos autores y sus crónicas se han vertido ríos de tinta; los estudios imprescindibles son Martin, Georges. *Les Juges de Castille...*: 197-316; Linehan, Peter. *Historia e historiadores de la España medieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012: 337-438 (ed. original 1993); los artículos del monográfico “Rodríguez Jiménez de Rada, Rodrigo. (Castille, première moitié du XIIIe siècle): histoire, historiographie” publicado por la revista *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 26 (2003); los numerosos trabajos de Patrick Henriet y Emma Falque Rey sobre Lucas de Tuy y, más recientemente, tres tesis doctorales que han aportado un enfoque renovado al tema: Jerez Cabrero, Enrique. *El Chronicon Mundi de Lucas de Tuy (c. 1238): técnicas compositivas y motivaciones ideológicas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2006; Jean-Marie, Stéphanie. *L'Historia gothica de Rodrigue Jimenez de Rada (1243). Écriture et discours*. Toulouse: Université Toulouse le Mirail-HAL Archives Ouvertes, 2007 y Le Morvan, Gaël. *Le mythe néo-wisigothique dans la culture historique de l'Espagne médiévale (XIIe-XIIIe siècles)*. Paris: SEMH-Sorbonne, 2013.

48. Monográfico de la revista *e-Spania*, 2 (2006) sobre esta crónica (<<https://journals.openedition.org/e-spania/31>> [Consultado el 6 de diciembre de 2018]); también las consideraciones de Le Morvan, Gaël. *Le mythe néo-wisigothique...*: 123-132.

49. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi...*: 237 (libro IV, cap. 16).

50. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 131 (libro IV, cap. 12).

51. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi...*: 244 (libro IV, cap. 19).

52. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 136 (libro IV, cap. 14).

53. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi...*: 249 (libro IV, cap. 23).

54. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 144 (libro IV, cap. 20); también Astorga, Sampiro de. *Chronica...*: 36; *Chronica Naiarensis...*: 126 (libro II, cap. 24).

55. “le reveló el día de su muerte”. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi...*: 294 (libro IV, cap. 59); también Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 193-194 (libro VI, cap. 13). El Tudense añadiría este detalle basándose en una *Vita Sancti Isidori* compuesta en León a finales del s. XII (Henriet, Patrick. “Hagiographie et historiographie...”: 76).



o Alfonso IX.⁵⁶ El único caso —curiosamente— en el que el *Chronicon mundi* parece incluir algún detalle que vincula la muerte con la acción divina es el de Sancho III de Castilla, que reinó tan poco, a decir del cronista, a causa de los *peccata populi*.⁵⁷ Jiménez de Rada, por su parte, tampoco es mucho más dadivoso en detalles mortuorios, pero sí incluye una novedad a la hora de referirse a la defunción de Sancho III: retomando las palabras del Tudense, va más allá y afirma que *ideo festinauit eum Dominus educere de medio iniquitatis et dare ei imperium non diuisum*.⁵⁸ Más allá de la velada referencia a la fatídica división del reino por parte de Alfonso VII que tantos problemas iba a causarle a su nieto Alfonso VIII,⁵⁹ esta cita vendría a indicar, de una forma un tanto subliminal, que el espíritu del castellano alcanzó el Cielo, hecho que queda reforzado por el empleo de una cita bíblica de los libros sapienciales (Sap. 4, 13-14). Lo llamativo aquí es que el Toledano reserve tan alto destino a Sancho III cuando, por el contrario, a su hijo, Alfonso VIII, su verdadero héroe y a quien más elogios dedica,⁶⁰ no goza de una muerte singular.

En efecto, Jiménez de Rada sí que insiste en que Alfonso VIII se confesó (con él) y que recibió la extremaunción antes de fallecer, y proporciona una vívida imagen de los presentes en el momento de su último tránsito. No obstante, sólo afirma que *beatum spiritum suo, qui dederat, restituit Creatori*, sin hacer más concesiones al respecto.⁶¹ Por su parte, Juan de Osma tampoco otorga a la muerte del castellano ningún aspecto sobrenatural, pero sí esboza un cuadro conmovedor cuando describe el dolor de los presentes, incluyendo varias citas bíblicas que realzan el tono elegíaco y los presagios funestos del cronista:

*Concurrunt undique populi ciuitatum et nobiles audita morte tanti domini et uidentes se desolatos tanto rege uersi sunt in stuporem intra se pre angustia spiritus gementes. Omnes mulieres sumpsere lamenta uiri consperxerunt puluere capita accinti ciliciis induti saccis.*⁶²

En los textos latinos del siglo XIII la muerte del rey —del rey contemporáneo— aparece despojada de cualquier aspecto sobrenatural que pudiera haber revestido anteriormente. Es innegable que se mantiene la tradición cronística referida al feliz destino ultraterreno de los consabidos Alfonso I, Alfonso II (Alfonso III) y Ordoño I; es cierto también que el milagro pelagiano del milagroso ma-

56. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 332 (Alfonso VII; libro IV, cap. 91); 320 (Fernando II; libro IV, cap. 81); 332 (Alfonso VIII; libro IV, cap. 91); 338 (Alfonso IX; libro IV, cap. 98); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 232 (Alfonso VII; libro VII, cap. 11); 246 (Fernando II; libro VII, cap. 23).

57. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 316 (libro IV, cap. 78).

58. “el Señor se apresuró a sacarlo de en medio de la maldad y darle un imperio no dividido”. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 236 (libro VII, cap. 14); cita Sap. 4, 13-14.

59. Arizaleta, Amaia; Jean-Marie, Stéphanie. “En el umbral de santidad: Alfonso VIII de Castilla”. *Pratiques hagiographiques dans l’Espagne du Moyen Âge et du Siècle d’Or*, Amaia Arizaleta, coord. Toulouse: Université de Toulouse-le-Mirail, 2005: II, 573-583.

60. Amaia Arizaleta (Arizaleta, Amaia. “Ut lector agnosceret”: discurso y recepción en la obra de Rodrigo Jiménez de Rada, Rodrigo. (primera mitad del siglo XIII)”. *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 23 [2006]: 163-186) habla de un *Libro de Alfonso el Noble* para referirse a la parte de la *Historia Gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada que narra la vida del castellano.

61. “devolvió su feliz alma a su Creador”. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 280 (libro VIII, cap. 15).

62. “concurren de todas partes hombres de ciudades y nobles, que, considerando que se quedaban privados de tan gran rey, caen en estupor y lloran en su interior por la angustia de su espíritu. Las mujeres todas prorrumpieron en lamentos, los hombres rociaron de cenizas sus cabezas, ceñidos de cilicio, y se vistieron de saco”. Osma, Juan de. “Chronica latina...”: 69 (cap. 28); las citas bíblicas pertenecen a Lam. 2, 10; Jon. 3, 5-6 y I Cor. 15, 52. Véase Arizaleta, Amaia. “Imágenes de la muerte del rey...”: 301-306.

nantial con motivo de la próxima muerte de Alfonso VI pervive, que Lucas de Tuy incluso añade de su propia cosecha una milagrosa aparición de Isidoro de Sevilla a Fernando I anunciándole su próximo final, y que el Toledano da a entender que Sancho III, muerto prematuramente, accedió al Cielo. Pero salvo este último, son todos ejemplos que provienen de crónicas anteriores que ya habían cristalizado textualmente. La narración de las muertes de los monarcas contemporáneos de los cronistas del siglo XIII se ve despojada de todo elemento sobrenatural y tiende hacia patrones mucho más laicos. Ello no quita que el óbito regio sigue siendo una ocasión privilegiada para el cronista en la que insertar un mensaje moralizador y político de tintes elegíacos de clara función propagandística; y, además, de gran poder, puesto que se refería a momentos, las exequias regias, con los que posiblemente estaban familiarizadas las élites del reino.⁶³

3. ‘Buenas’ y ‘malas’ muertes: la carga moralizante de la muerte regia

Una vez que se ha hecho un sucinto repaso sobre la evolución cronística de las narraciones sobre la muerte de los reyes, este segundo punto pretende examinar con más detalle las implicaciones ideológicas de cada modelo.

Las crónicas medievales eran, además de narraciones sobre el pasado, verdaderos compendios moralizantes que tenían como intención más o menos explícita ilustrar al soberano en cuyos círculos eran compuestas, exponiéndole el ejemplo de los reyes del pasado para que, mediante la imitación, se convirtiese en un buen gobernante.⁶⁴ La muerte del rey tal y como aparece en las crónicas es un momento narrativo privilegiado para ejemplificar la justa recompensa de aquellos gobernantes que eran considerados como ideales y el merecido final de quienes no lo eran. Siguiendo esta lógica, tanto E. Mitre como A. Guiance han desarrollado la teoría de la existencia, en la mentalidad medieval, de “buenas” muertes o muertes “ejemplares” y “malas” muertes o muertes “abominables” que no constituían sino la consecuencia de la vida ejemplar —o no— del monarca.⁶⁵

Como ha quedado demostrado a lo largo del punto anterior de este trabajo, son muy pocos los reyes que, en el momento de su muerte, son objeto de una narración más pormenorizada, mientras que la gran mayoría apenas merecen unas escuetas palabras. En base a esto resulta difícil establecer cualquier generalización, puesto que no dejan de ser excepciones en un panorama de relativa parquedad en lo referido a la muerte regia.

63. Arizaleta, Amaia. “Imágenes de la muerte del rey...”: 301-306 y Mattoso, José. “O poder e a morte”...: 413-416.

64. Martin, Georges. *Les Juges de Castille...*: 205-206 e Martin, Georges. “Le pouvoir historiographique (L'historien, le roi, le royaume. Le tournant alphonsin)”. *Annexes des Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 11 (1997): 126-127; Rucquoi, Adeline. “El rey Sabio: cultura y poder en la monarquía medieval castellana”. *Seminario Repoblación y reconquista: actas del III Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, 1991)*, José Luis Hernando Garrido, Miguel Ángel García Guinea, coords. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María La Real: 83; Rodríguez de la Peña, M. Alejandro. “El paradigma de los reyes sabios en el ‘De rebus Hispaniae’ de Rodrigo Jiménez de Rada, Rodrigo”, *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Manuel González Jiménez, coord. Sevilla: Centro de Estudios Ramón Areces, 2000: 757-760; Jerez Cabrero, Enrique. *El Chronicon Mundi...*: 171, entre otros.

65. Mitre Fernández, Emilio. “La muerte del rey...” e Mitre Fernández, Emilio. “Muerte y memoria: 22-25...”; también Guiance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte...*: 289-308.



3.1. Muertes ‘ejemplares’: ¿la muerte regia como mecanismo de exaltación del poder monárquico?

La muerte de Fernando I⁶⁶ es el ejemplo que más ha sido estudiado⁶⁷ a la hora de establecer un paradigma de “buena muerte” ideológicamente construida para glorificar al soberano, pero en realidad no deja de resultar una excepción a la regla y, por consiguiente, convertir la narración de su óbito en un paradigma es un error. Plantear el relato de la *Silensis* (y toda la tradición posterior) como ejemplo de la “buena” muerte del rey castellanoleonés podría conducir a una generalización errónea: si bien supone un ejemplo suculento que analizar, es una *rara avis* en el panorama cronístico. En este sentido, cualquier aseveración de que vaya más allá de relacionar una muerte pacífica y por causas naturales con una imagen positiva del reinado es arriesgada.

De hecho, el léxico usado en la mayoría de los casos de reyes “positivamente” retratados no parece indicar que la muerte fuese considerada como un momento de especial exaltación ideológica. El vocabulario⁶⁸ del óbito se refiere de forma muy genérica a la enfermedad (*egritudo* o *morbis/morbus proprius*)⁶⁹ o bien, directamente, se reduce a un abanico de metáforas para traducir este último tránsito del monarca. Es habitual, así, que el texto se limite a señalar el fallecimiento mediante expresiones como *mortuus*,⁷⁰ *defunctus*⁷¹ u *obiit*.⁷² A veces se enriquece la terminología con fórmulas como *morte propria* acompañada por los verbos *mortuus*, *defunctus*, *obiit*, *discessit*⁷³ y las locuciones verbales *uitam finiuit* y *seculo migravit*.⁷⁴ En raras ocasiones se emplean expresiones más poéticas que hacen referencia a la muerte como final de la existencia: *uite sue terminum dedit*, *uite termino consumato* o *cui regni et uite anni circulus finem dedit*.⁷⁵

66. La narración original es de la *Historia Silense*...: 90-91; el relato se transmite a la mayoría de crónicas posteriores: *Chronica Naiarensis*...: 169-170; Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 295-296; Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 193-194, con algunas modificaciones interesantes que se comentarán más adelante.

67. El estudio de referencia sigue siendo el de Bishko, Charles J. “The liturgical context...”: 47-59; véase también Guiance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte*...: 293-294; Isla Frez, Amancio. *Realezas hispánicas*...: 190-193; Isla Frez, Amancio. *Memoria, culto y monarquía*...: 29-64; Henriot, Patrick. “Hagiographie et historiographie...”: 75-79.

68. Se ha utilizado como referencia Pérez González, Maurilio. *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Regni Legionis* (s. VIII-1230) *imperfectum*. Turnhout: Brepols, 2010.

69. *Chronica Naiarensis*...: 104 (libro II, cap. 10), 109 (libro II, cap. 16), 151 (libro III, cap. 3); Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 249-250 (libro IV, cap. 23-24), 255 (libro IV, cap. 27), 266 (libro IV, cap. 35), 315-316 (libro IV, cap. 77); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 144 (libro IV, cap. 20) y 160 (libro V, cap. 12).

70. “*Chronica Adefonsi Imperatoris*...”: 177 (libro I, cap. 58); Osmá, Juan de. “*Chronica latina*...”: 38-39 (cap. 4), 41 (cap. 7), 76 (cap. 32); Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 249 (libro IV, cap. 22), 258 (libro IV, cap. 30), 261 (libro IV, cap. 32), 274 (libro IV, cap. 42), 276-277 (libro IV, cap. 43-44), 304-305 (libro IV, cap. 70), 331 (libro IV, cap. 91); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 172 (libro V, cap. 23).

71. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 244 (libro IV, cap. 19) y 254 (libro IV, cap. 26); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 136 (libro IV, cap. 14).

72. *Chronica Naiarensis*...: 149-150 (libro III, cap. 1), 171 (libro III, cap. 13), 178 (libro III, cap. 21), 180-181 (libro III, cap. 23); Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 305 (libro IV, cap. 70), 308-309 (libro IV, cap. 72), 320 (libro IV, cap. 81), 338 (libro IV, cap. 98), 340 (libro IV, cap. 101); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 150-151 (libro V, cap. 2), 184-185 (libro VI, cap. 6), 194 (libro VI, cap. 13), 214 (libro VI, cap. 29), 236 (libro VII, cap. 14), 246 (libro VII, cap. 23), 258 (libro VII, cap. 36), 297 (libro IX, cap. 15).

73. Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 265 (libro IV, cap. 35); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 150-151 (libro V, cap. 2); *Chronica Naiarensis*...: 103 (libro II, cap. 8), 106 (libro II, cap. 13).

74. *Chronica Naiarensis*...: 102 (libro II, cap. 6), 106 (libro II, cap. 14); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 123 (libro IV, cap. 7).

75. Osmá, Juan de. “*Chronica latina*...”: 55-56 (cap. 20); Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 332 (libro IV, cap. 91); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 236 (libro VII, cap. 14), respectivamente.



Como se ha visto, sólo de dos reyes puede hablarse sin ningún género de dudas de su acceso al Cielo tras su muerte: Alfonso II y Ordoño II, de quienes se afirma explícitamente el feliz destino de sus respectivas almas.⁷⁶ Pero precisamente en ambos casos las fuentes (tanto originales como las posteriores reiteraciones) no dicen nada más de la muerte de sendos monarcas. Mención aparte merecen Alfonso III, de quien en un principio parece que los textos indican un acceso al Cielo⁷⁷ para luego ser matizadas esta expresión de una forma un tanto ambigua;⁷⁸ y Sancho III en el relato del Toledano, de quien sí parece afirmarse un feliz destino *post mortem*.⁷⁹

Sin embargo, tanto en el caso de Alfonso I, primer monarca para el que se da testimonio de un milagro en el momento de su muerte,⁸⁰ como en ejemplos más desarrollados, como Ramiro II o Fernando I,⁸¹ y considerados por la historiografía como base para establecer un paralelismo con la muerte del santo, no se menciona en ningún lado la salvación del alma regia. Antes al contrario: los propios reyes expresan de viva voz sus temores y sus deseos de salvación, lo que implica una ausencia de certeza al respecto.

De este modo, resulta muy reduccionista considerar como paradigmático el “esquema” seguido en el relato cronístico de las pocas muertes ejemplares descritas, por muchos paralelismos notables que aparezcan con el proceso de muerte del santo en la hagiografía.⁸² Dicho esquema se compone de varios elementos (que no siempre aparecen en su conjunto), como se ha visto: (1) la muerte se produce en un contexto litúrgico impecable, con la presencia de eclesiásticos y la imposición de una penitencia; (2) tiene lugar también la “exaltación del despojo de lo temporal”,⁸³ la renuncia a todo lo terrenal; (3) el moribundo acepta con serenidad la próxima muerte, lo que implica someterse al poder divino; (4) se produce asimismo la premonición de la muerte, generalmente a través de algún anuncio sobrenatural. Además, la muerte del rey incorpora un nuevo elemento, que sí que empieza a multiplicarse a lo largo de las narraciones del siglo XII y, sobre todo, del siglo XIII: (5) la muerte causa un grave disturbio en el reino e incluso en la naturaleza.

76. “Chronica Adefonsi tertii”...: 466 (Alfonso II; *Chronica Albeldensia*, libro XV, cap. 9); “Chronica Adefonsi tertii”...: 422 (Alfonso II; *Rotense*, cap. 22); “Chronica Adefonsi tertii”...: 423 (Alfonso II; *Ad Sebastianum*, cap. 28); “Chronica Adefonsi tertii”...: 432 (Ordoño I; *Rotense*, cap. 28); “Chronica Adefonsi tertii”...: 433 (Ordoño I; *Ad Sebastianum*, cap. 28).

77. Oviedo, Pelayo de. *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa*...: 308 (cap. 15).

78. Astorga, Sampiro de. *Chronica*...: 36; *Chronica Naiarensis*...: 126 (libro II, cap. 24); Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*...: 249 (libro IV, cap. 23); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 144 (libro VII, cap. 14).

79. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 236 (libro VII, cap. 14).

80. “Chronica Adefonsi tertii”...: 412-414 (*Rotense*, cap. 15); “Chronica Adefonsi tertii”...: 413 (*Ad Sebastianum*, cap. 15).

81. *Chronica Naiarensis*...: 169-170 (libro III, cap. 12); Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 295-296 (libro IV, cap. 60); y Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 193-194 (Fernando I; libro VI, cap. 13); Astorga, Sampiro de. *Chronica*...: 53; Oviedo, Pelayo de. *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa*...: 331-332 (cap. 53).

82. Bishko, Charles J. “The liturgical context...”: 51-52; Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte*...: 79-130 y 301-309; Isla Frez, Amanacio. *Realezas hispánicas*...: 193. Sobre hagiografía medieval en la Península Ibérica, véase Baños Vallejo, Fernando. *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce vidas individuales castellanas*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1989 y García de la Borbolla, Ángeles. *La “praesentia” y la “virtus”. La imagen y la función del santo a partir de la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII*. Burgos: Abadía de Silos, 2002; Velázquez, Isabel. *Hagiografía y culto a los santos en la Hispania visigoda. Aproximación a sus manifestaciones literarias*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, 2007; Valcárcel Martínez, Vitalino. “Literatura hagiográfica hispano-latina de los reinos de León y Castilla en el s. XIII”, *Estudios de Latín Medieval Hispánico. Actas del V Congreso Internacional de Latín Medieval Hispánico (Barcelona, 2009)*, José Martínez Gázquez, Óscar De la Cruz Palma, Cándida Ferrero Hernández, eds. Florencia: Sismel – Galluzzo, 2011: 351-366; para el caso concreto del *Chronicon mundi*, la *Historia Gothica* y la figura de San Isidoro, Jean-Marie, Stéphanie. “Formas y funciones de lo maravilloso hagiográfico en la ‘Historia de rebus Hispaniae’: el caso de san Isidoro”, *Pratiques hagiographiques dans l’Espagne du Moyen Âge et du Siècle d’Or*, Amaia Arizaleta, Stéphanie Jean-Marie, coords. Toulouse: Université de Toulouse-le-Mirail, 2005: II, 15-32.

83. Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte*...: 290-292.



Sin querer entrar en el debate historiográfico al respecto,⁸⁴ parece bastante claro que, en el campo de la muerte, los cronistas, al atribuir a algunos reyes facultades propias de los santos, contribuían a reforzar esa imagen que podría denominarse “sacralizadora” de la monarquía.⁸⁵ No abogaron, sin embargo, por una sacralización explícita de los reyes que se tradujera en una acción proseguida tras su muerte en los asuntos del reino, sino por una “ampliación de determinadas prerrogativas divinas” que pasarían a manos de algunos miembros de la realeza; ello sería síntoma, quizá, de la estabilidad y solidez ideológica de la monarquía leonesa y castellana.⁸⁶ Para aquellos pocos reyes de quienes se da alguna información al respecto, las expresiones resultan ambiguas y no permiten afirmar una equiparación sobrenatural entre monarcas y santos. Cabe más bien hablar de modelos discursivos semejantes que emplean recursos propagandísticos comunes, pero abogar por una santificación del soberano tras su fallecimiento quizá sea aventurarse demasiado lejos.

Charles J. Bishko señaló en su momento las similitudes existentes entre la muerte de Fernando I tal y como la narra la *Seminense* y la muerte de San Isidoro de Sevilla según el relato de su biógrafo, Redempto.⁸⁷ Este relato sería llevado incluso más allá por el Tudense, quien haría intervenir una milagrosa aparición del santo hispalense anunciando al monarca su próxima defunción; narración que se explica por el fervoroso “partisanismo” de Lucas por su casa madre⁸⁸ y por la voluntad neogotista —en especial en el caso de la *Historia Seminense*— de vincular a la (nueva) casa reinante con el pasado visigodo.⁸⁹

Asimismo existe otro paralelismo notable por su proximidad cronológica: el relato que Suger de Saint-Denis hace, más o menos por las mismas fechas, de la muerte de Luis VI de Francia.⁹⁰ En él, Luis VI, sintiéndose enfermar, hace llamar al obispo de París y al abad de Saint-Victor para confesarse y recibir el viático;⁹¹ luego se arroja en el suelo junto a una cruz trazada con cenizas y, por último, *spiritum emisit*.⁹² Lo que es más importante: tras haber narrado el entierro del difunto rey en Saint-Denis, el abad cronista afirma que *resurrectionis future consortium expectat, tanto sanctorum*

84. Ruiz, Teófilo F. “Une royauté sans sacre: la monarchie castillane du bas Moyen-Âge”. *Annales: Économies, Sociétés, Civilisations*, 3 (1984): 429-453; Rucquoi, Adeline. “De los reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 51 (1992): 55-80; Nieto Soria, José Manuel. *Fundamentos ideológicos...*: 60-78; Nieto Soria, José Manuel. “La monarquía bajomedieval castellana ¿Una realeza sagrada?”. *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*. Murcia: Universidad de Murcia, 1987: II, 1225-1237; Nieto Soria, José Manuel. “Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII”. *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997): 43-101; y Linehan, Peter. *Historia e historiadores...*: 413-429, entre otros, para hacerse una idea de conjunto del recorrido de este debate.

85. Término acuñado por Nieto Soria, José Manuel. *Fundamentos ideológicos...*: 60-78.

86. Guiance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte...*: 298; Isla Frez, Amancio. *Realezas hispánicas...*: 191.

87. Bishko, Charles J. “The liturgical context...”: 51-52; el texto de Redempto en *Redemptus Hispalensis*. “Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi”, *Scripta Renotatio librorum Isidori; Redempti clerici Hispalensis Obitus Isidori; a Isidori ab anonymo auctore exarata*, ed. José Carlos Martín. Turnhout: Brepols, 2006: 379-388.

88. Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi...*: 294. Se han vertido ríos de tinta sobre las inclinaciones proleonesas del Tudense. A modo de referencia, véanse Linehan, Peter. *Historia e historiadores...*: 335-437 y Linehan, Peter. “Reflexiones sobre historiografía e historia en el siglo alfonso”. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23 (2000): 101-104.

89. Isla Frez, Amancio. *Realezas hispánicas...*: 169-185 y 190-193.

90. Suger. *Vita Ludovici Grossi regis*, ed. y trad. Louis Waquet. París: Les Belles Lettres, 1929: 274-287; Isla Frez, Amancio. *Realezas hispánicas...*: 180-183. Sobre la muerte de los reyes franceses durante la Edad Media véase la obra de referencia de Erlande-Brandenburg, Alain. *Le roi est mort...*: esp. 14-26.

91. *confessionem repetit et exitum suum viatico Domini corporis muniri deuotissime satagit*. Suger. *Vita Ludovici Grossi regis...*: 284.

92. Suger. *Vita Ludovici Grossi regis...*: 284.



*spirituum collegio spiritu propinquior, quanto corpore sanctis Martyribus ad suffragandum proxime sepultus assistit.*⁹³ Al igual que ocurriera con el óbito de Fernando I (y con el de Ramiro II), en el caso francés también aparece expresada el desiderátum de una salvación del alma regia tras la muerte; resulta muy aventurado sugerir una relación entre ambos textos, pero parece evidente que, durante la primera mitad del siglo XII, en León y en Francia se estilaban modelos narrativos de muerte muy semejantes.

En cualquier caso, los monarcas que gozan de estas características —paralelismos hagiográficos, acceso del alma al Cielo— son claramente muy minoritarios y tienen sus orígenes en unas tendencias ideológicas antiguas que luego fueron copiadas mientras se abogaba por otros modelos de óbito regio. Las crónicas hispanas de los siglos XII y XIII nada dicen de un posible destino ultraterreno del alma del rey tras su muerte: las tímidas tendencias que se habían esbozado en el ciclo cronístico de Alfonso III derivan hacia modelos de muerte mucho menos sacralizadores,⁹⁴ en un marcado contraste con lo que sucedía en la vecina Francia, donde los cronistas de comienzos del s. XIII afirman que sus soberanos acceden tras la muerte *ad latitudinem celestis paradisi*⁹⁵ y que reinaban junto al Todopoderoso.⁹⁶

Por el contrario, los reyes castellanoleoneses parecen morir cristianamente y habiendo recibido los sacramentos, sin duda; pero ahí queda todo. Las crónicas, incluso aquellas decididamente partidarias de uno u otro monarca, nada dicen al respecto; el único elemento que se repite insistentemente es la mención del lugar de enterramiento.⁹⁷ En este sentido, los textos parecen apoyar una imagen cronística del monarca, al menos en el momento de su fallecimiento, que tiende mucho más hacia referencias “laicas” (el dolor de los próximos, el incierto destino del reino...) que hacia elementos sacralizadores.

3.2. Después de la muerte: el destino del reino

Lo que sí siguieron reflejando las crónicas, incluso con mayor viveza según se llega al siglo XIII, es el tópico que José Mattoso denomina “perturbación cósmica”.⁹⁸ La muerte del rey provoca, a decir de las crónicas, un grave panorama de incertidumbre e incluso de desesperación en el reino.

93. “allí aguarda el momento de participar en la futura resurrección, muy cercano al conjunto de los espíritus de los santos puesto que su cuerpo está sepultado junto a los santos mártires para beneficiarse de su ayuda”.. Suger. *Vita Ludovici Grossi regis*...: 287.

94. Sin negar un residuo sacralizador, me inclino hacia la opinión de quienes no ven elementos santificadores en los decesos regios castellanoleoneses; en este sentido resulta muy afortunada la expresión del título acuñada por Menjot, Denis. “Un chrétien qui meurt toujours...”.

95. Rigord. *Gesta Philippi Augusti*, ed. y trad. Élisabeth Carpentier, Georges Pon, Yves Chauvin. París: CNRS, 2006: 142 (hablando de Luis VII).

96. [...] *spiritus aula / Fulget in angelica, ductore receptus eodem. / Idque patri patrum Dionysius ipse sequenti / Nocte revelavit, ne quis regnare Philippum [II Augusto] / Cum Christo dubitet, re tanto teste probata*. Bretón, Guillermo el. “Philippidos”, *Oeuvres de Rigord et de Guillaume le Breton*, ed. Henri-F. Delaborde. París: Renouard, 1885: 371 (versos 622-626). Véase al respecto Baldwin, John. *Philippe Auguste*. París: Fayard, 1991: 491-495 (ed. original 1986). Le Goff, Jacques. *Saint Louis*. París, Gallimard, 1996: 706-707.

97. Sobre los enterramientos regios castellanoleoneses y su significación ideológica, tema que no se aborda aquí: Arias Guillén, Fernando. “Enterramientos regios en Castilla y León (c. 842-1504). La dispersión de los espacios funerarios y el fracaso de la memoria dinástica”. *Anuario de Estudios Medievales*, 45/2 (2015): 643-675; Boto Varela, Gerardo. “Aposentos de la memoria dinástica. Mudanza y estabilidad en los panteones regios leoneses (1157-1230)”. *Anuario de Estudios Medievales*, 42/2 (2012): 535-565 y Boto Varela, Gerardo. “Panteones regios leoneses (924-1109). Concatenaciones dinásticas y discontinuidades topográficas”. *Anuario de Estudios Medievales*, 45/2 (2015): 677-713.

98. Mattoso, José. “O poder e a morte”...: 415.



Ello es muy revelador de la mentalidad política de los cronistas, para quienes la monarquía y la estabilidad que proporcionaba eran imprescindibles para la prosperidad del reino.⁹⁹ Indicadores de una situación política cuando menos delicada, son numerosos los pasajes de las crónicas que insisten en los lamentos del pueblo.

A la muerte de Alfonso VI, la gente se lamentaba de la pérdida del “pastor” que guiaba al reino: *flentibus cunctis ciuibus et dicentibus: “Cur pastor oues deseris? Nam commendatum tibi gregem et regnum inuadent enim cum Sarraceni et maliuoli homines”*.¹⁰⁰ De una forma similar lloraban los cristianos tras la desaparición de Alfonso I de Aragón: *Optime defensor, quos nobis dedisti defensuros? Nam regnum, quod tu eripuisti regia potestate de manibus Sarracenorum modo inuadent Moabites et nos sine defensore captiuiabimur*.¹⁰¹

Quizá sea Jiménez de Rada quien mejor exprese esta sensación de pérdida ante la muerte del rey cuando habla de las reacciones provocadas por el fallecimiento de Alfonso VIII:

Et factus est luctus omnium et desolatio magnatorum, necnon et omnium populorum. [...] Omnes enim non tantum in suis, set in aliis Hispanie finibus efenatis studiis et laxatis abenis licencie, quo libuit, abierunt et nil sibi retinerunt, cum thesauros uerecundie amiserunt.¹⁰²

En definitiva, la muerte del monarca aparece como la desaparición del sustento del orden social y de la estabilidad y prosperidad del reino, una verdadera catástrofe.¹⁰³ No obstante, resulta igualmente cierto que, pese a la incertidumbre causada por el óbito regio, ninguno de los cronistas deja translucir una sensación de verdadero caos en el reino tras estos episodios dramáticos. Quizá ello refleje una cierta solidez de la estructura dinástica regia en León y Castilla que se encuentra ausente en otros espacios como el francés, donde la monarquía de los Capeto tuvo que poner en pie todo un aparato ceremonial para asegurar la continuidad de sus reyes.¹⁰⁴

99. Rodríguez López, Ana. “Sucesión regia y legitimidad política en Castilla en los siglos XII y XIII. Algunas consideraciones sobre el relato de las crónicas latinas castellano-leonesas”. *Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 16 (2004): 34-40.

100. “Todos los cristianos lamentaron su muerte y decían: ‘Pastor ¿por qué te ausentas de tus ovejas? Ahora los sarracenos y los hombres malos invadirán el reino [y atacarán] la grey que te estaba encomendada’”. Ovidio, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium...*: 87-88 (traducción: *Crónicas de los reinos de Asturias y León...*: 181); también Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi...*: 308-309 y Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 219).

101. “Óptimo protector, ¿a quiénes nos has dejado para que nos defiendan? Pues el reino que tú con tu poder real arrancaste de las garras de los musulmanes, inmediatamente lo invadirán los moabitas y nosotros seremos apresados sin que nadie nos defienda”. “Chronica Adefonsi Imperatoris...”: 177-178 (libro I, cap. 60) (traducción: *Crónica del Emperador Alfonso VII...*: 82).

102. “Y se produjo el desconuelo de todos y la orfandad de los nobles, además de la de todas las gentes. [...] Pues, desatadas las pasiones y dando rienda suelta al libertinaje, todos, no sólo en sus tierras sino en las otras de Hispania, tiraron hacia donde les vino en gana y no respetaron nada al haber perdido los tesoros de la vergüenza”. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 280 (libro VIII, cap. 15) (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España...*: 329-330). De manera similar, para la muerte de Alfonso VI el Toledano añade: *In eius obitu exiuit latro, presumpsit predo, latuit pauper, conticuit clerus, luit incola, seuit hostis, fugit uictoria, creuit fuga, gladius in domesticos efferatur et patria exterminio preparatur, quolibet quod bonum erat in suis oculis faciente*. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 219.

103. Mattoso, José. “O poder e a morte”...: 415; Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte...*: 301.

104. Sobre el tema de la estabilidad dinástica en el reino de Francia, Lewis, Andrew W. *Le sang royal. La famille capétienne et l'Etat, France Xe -XIVe siècle*. París: Gallimard, 1986; Pastoureau, Michel. *Le roi tué par un cochon*. París: Seuil, 2015.



3.3. Muertes ‘abominables’: la muerte regia como crítica

Las crónicas aquí estudiadas emanaron generalmente de los círculos cortesanos, y pese a su defensa más o menos velada de otros intereses particulares de sus autores, todas ellas coinciden en considerar a la monarquía como la mejor forma de gobierno posible y, consecuentemente, exaltan a la mayoría de reyes que pueblan sus páginas.¹⁰⁵ No obstante, el lector encuentra entre sus páginas algunos ejemplos de malos monarcas que por su pésimo gobierno, sus vicios y sus pecados acaban sufriendo una muerte “mala” o “abominable”.¹⁰⁶ De este modo, fiel a su vocación especular, el relato cronístico mostraba el ejemplo que no debía seguirse. Estas muertes estaban por lo general marcadas por enfermedades consideradas impuras, por la violencia o la ignominia, y sucedían de forma repentina, poniendo punto final a la vida de quien había obrado mal durante su reinado. A su vez, semejantes decesos eran “prólogos para una mala memoria”.¹⁰⁷

Así, Fruela II, *nichil memorabile iessit propter paucitatem dierum* y *Iusto Dei iudicio Festinus regno caruit*, de modo que *quia uiri impii non dimidiabant dies suos, percussus lepra, unius anni et duorum mensium expleto circulo*.¹⁰⁸ La tradición historiográfica en torno a la muerte de Fruela II no es unánime, y su muerte —aunque siempre considerada como castigo divino— pasa a deberse al *morbo proprio* (Sampiro según la *Historia Silensis*)¹⁰⁹ a convertirse en la lepra bajo la pluma de Pelayo de Oviedo,¹¹⁰ cuya tradición sería mantenida posteriormente por la *Naiarensis*, Lucas de Tuy y Jiménez de Rada.¹¹¹ No en vano, esta enfermedad era temida y considerada por lo general como un castigo divino.¹¹² Otro monarca como Vermudo II también murió, según la primitiva versión de Pelayo de Oviedo, enfermo de podagra como castigo divino por sus pecados y *pro tantis sceleribus que gessit*.¹¹³

105. Sin ir más lejos, la *Historia Silensis* parece ser producto de un clérigo leonés cuya intención es cantar las alabanzas de Alfonso VI (*Historia Silensis*...: 7); la *Chronica Adefonsi Imperatoris* hace lo propio con Alfonso VII (“*Chronica Adefonsi Imperatoris*”...: 149); la *Chronica Naiarensis* aboga por una defensa de Castilla probablemente auspiciada por Alfonso VIII (véase Arizaleta, Amaia. *Les clercs au palais. Chancellerie et écriture du pouvoir royal (Castille, 1157-1230)*. París: SEMH-Sorbonne-CLEA, 2010: 110-126 y Le Morvan, Gaël. *Le mythe néo-wisigothique*...: 123-132); la *Chronica latina*... fue obra del canciller de Fernando III (de nuevo Arizaleta, Amaia. *Les clercs au palais*...: 134-139); el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy indica en su prólogo que su composición se debe a un encargo de la reina Berenguela (Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 4); y la *Historia Gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada está dedicada a Fernando III (Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 3). Sería demasiado largo entrar en un asunto tan complejo; de forma general, consúltese Martin, Georges. *Les Juges de Castille*... y Linehan, Peter. *Historia e historiadores*.

106. Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte*...: 289 y Guance, Ariel. “Ir contra el fecho de Dios’: regicidios y regicidas en la cronística castellana medieval”. *História: Questões e Debates*, 41 (2004): 96-105.

107. Mitre Fernández, Emilio. “Muerte y memoria...”: 22.

108. “no hizo cosa alguna digna de memoria por la pobreza de los días [...]. por justo juicio de Dios careció de un feliz reino”. Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 255-256 (libro IV, cap. 28); “como los hombres malvados no alcanzan la mitad de sus días, atacado por la lepra murió al cabo de un año y dos meses de reinado y fuer enterrado sin pena ni gloria”. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 148 (libro V, cap. 1) (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España*...: 191).

109. Astorga, Sampiro de. *Chronica*...: 49.

110. Oviedo, Pelayo de. *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa*...: 319.

111. *Chronica Naiarensis*...: 129 (libro II, cap. 27); Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 255-256 (libro IV, cap. 28) y Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 148 (libro V, cap. 1).

112. Mitre Fernández, Emilio. “La muerte del rey...”: 172 y Mitre Fernández, Emilio. “Muerte y memoria...”: 23; Guance, Ariel. *Los discursos sobre la muerte*...: 82 y Guance, Ariel. “Ir contra el fecho de Dios’...”: 98-99. Sobre la consideración socio-religiosa de la lepra en tiempos medievales véase Goudsblom, Johan. “Les grandes épidémies et la civilisation des mœurs”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 68 (1987): 5-6.

113. “ante los crímenes tan grandes que cometió”. Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium*...: 68-69 (traducción: *Crónicas de los reinos de Asturias y León*...: 147-148). También la *Chronica Naiarensis* incluye este episodio aunque no lo vincula directamente a la muerte de Vermudo II (*Chronica Naiarensis*...: 142 [libro II, cap. 34]). Es llamativo que la



En otras ocasiones el rey moría como resultado de un asesinato político, como le ocurrió a Fruela I, regicidio atribuido por las crónicas a su responsabilidad en la muerte de su hermano Vímara.¹¹⁴ Sancho II de Castilla, por su lado, también fue víctima de un asesinato, aunque su caso es más polémico, puesto que los cronistas ofrecen de él una imagen ambigua, calificándolo de influenciable a las habladurías, envidioso de sus hermanos, vengativo, iracundo y responsable de varios derramamientos de sangre.¹¹⁵ Otros monarcas, sin embargo, como Sancho I de León,¹¹⁶ también fueron —a decir de las crónicas— asesinados, pero sin que su muerte fuera relacionada con su imagen política, positiva en general.

Finalmente, la muerte de un rey podía producirse de forma violenta en el campo de batalla, considerado como escenario por excelencia en el que determinar la voluntad divina, en cuyo caso el derrotado no hacía sino confirmar a ojos de los mortales la pérdida del favor de Dios. Las muertes regias en el combate que se narran en las crónicas son muy pocas, signo de la escasa participación de los reyes en la primera línea del combate;¹¹⁷ pero algunas de ellas sí son un “merecido” final para un monarca tachado de malo por la cronística. Así, García III de Pamplona murió en la batalla de Atapuerca luchando contra su hermano Fernando I, tras haber intentado matarlo previamente y desencadenar una guerra fratricida:

Michi tamen uidetur magis pro mitigando frustrato facinore quam ut fratrem de infirmitate consolaretur Garsiam ad uenisse; quippe ut solus regno potiretur, non solum infirmitate fuisse detentum, uerum de hoc mundo funditus illium exisse desiderabat: ita habent sese regnum auide mentes. [...] Garsias deinceps acer et furibundus cepit occasiones belli aperte querere atque fraternum sanguinem siciens eiusdem fines quos attingere poterat hostiliter deuastare. [...] Porro Garsias rex ferox et animosus audita legatione nuncios e castris despecta fratris pietate exire imperat, hac statim sub inferendo minas eos cum sociis, qui pugne subierint, triumphato domino more pecundum se rapere in patriam dicit.¹¹⁸

Crónica de Sampiro, fuente más cercana a los hechos narrados, no menciona en absoluto este episodio (Astorga, Sampiro de. *Chronica*...: 58); el resto de fuentes tampoco menciona este detalle aunque sí incluye la imposibilidad de trasladar el fétetro tras su muerte y lo interpretan como signo de la voluntad divina (Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 267 [libro IV, cap. 36]; Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 161 [libro V, cap. 13]).

114. El relato original procede de “*Chronica Adefonsi tertii*”...: 414 (*Rotense*, cap. 16); se omite en la *Historia Silensis* y se incluye en la *Chronica Naiarensis* (*Chronica Naiarensis*...: 104 [libro II, cap. 9]). Otros relatos, como el de Lucas de Tuy o Jiménez de Rada, no vinculan el asesinato a un castigo divino sino que se limitan a señalar la lógica política de la muerte (Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 231 [libro IV, cap. 9]; Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 122-123 [libro IV, cap. 6]).

115. Incluso la castellanista *Chronica Naiarensis* da esa imagen ambigua de Sancho II: *Chronica Naiarensis*..., 170-171 (libro III, cap. 13), 171 (libro III, cap. 14), 171-174 (libro III, cap. 15), 174 (libro III, cap. 16). Lo mismo ocurre con la crónica del Toledano: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 194-195 (libro VI, cap. 14), 195-196 (libro VI, cap. 15), 198-199 (libro VI, cap. 18). Véase al respecto Guance, Ariel. “Tr contra el fecho de Dios’...”: 101-103.

116. Astorga, Sampiro de. *Chronica*...: 56; *Chronica Naiarensis*...: 136 (libro II, cap. 31); Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 264 (libro IV, cap. 34); Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 158 (libro V, cap. 10).

117. Baloup, Daniel. “Le roi et la guerre. À propos des idéologies royales en Léon en Castille (1140-1250)”. *Minorités juives, pouvoir, littérature politique en Péninsule Ibérique, France et Italie au Moyen Age: Etudes offertes à Béatrice Leroy*, Jean-Pierre Barraque, Véronique Lamazou-Duplan, eds. Biarritz: Atlantica, 2006.

118. “A mí me parece, sin embargo, que García vino más por suavizar su delito frustrado que para consolar a su hermano por la enfermedad, ya que lo que deseaba era no sólo que se quedara impedido por la enfermedad, ya que lo que deseaba era no sólo que se quedara impedido por la enfermedad sino incluso que se marchara de este mundo totalmente, para así apoderarse de su reino él solo. Así son de avariciosas las mentes de los reyes. [...] García desde entonces, cruel y lleno de ira, buscó abiertamente la oportunidad de guerrear con él y, sediento de sangre hermana, devastó hostilmente las fronteras que de él podía alcanzar. [...] A continuación el rey García, enfurecido y envalentonado, tras oír a la embajada, ordena que los mensajeros salgan del campamento, despreciada así la piedad de su hermano, y al momento, profiriendo amenazas les dice que los arrastrará hasta su patria como corderos, junto con los aliados que vengan al combate, una vez que triunfe sobre su señor”. *Chronica Naiarensis*...: 154 (libro III, cap. 4) y 154-155 (libro III, cap. 5) (traducción: *Crónica Najerense*...: 161-162); véase también Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi*...: 283-284 (libro

Alfonso I de Aragón es quizá el otro paradigma de mal rey muerto en el combate, el sitio de Fra-
ga en este caso y debido a los sacrilegios cometidos durante sus correrías por Castilla, aunque sobre
las circunstancias concretas de su muerte difieren los textos.¹¹⁹ Otros monarcas, como Alfonso V,
Vermudo III o el infante Sancho (hijo de Alfonso VI) suponen un ejemplo mucho menos evidente,
pues pese a haber muerto en combate no fueron considerados como malos gobernantes, de modo
que los cronistas no usaron las circunstancias de su deceso como argumento moralizador.¹²⁰ Ello
es buen ejemplo de la ambigüedad en la que muchas veces se desarrollaba el discurso ideológico
de estos escritores, siempre prestos a adaptar determinadas circunstancias históricas para sus fines
moralizantes, pero también dispuestos a dejar pasar la ocasión cuando no convenía.

4. La muerte del rey: momento de articulación narrativa y literaria

La segunda parte de este trabajo busca analizar la defunción del rey en la cronística desde una
perspectiva que aún ha sido poco estudiada pero que resulta de vital importancia: la de la narra-
ción.¹²¹ No en vano las crónicas, pese a ser consideradas de naturaleza historiográfica, son ante todo
textos literarios con una lógica textual interna, un estilo y una retórica que les son propios. Estos
elementos resultan indispensables para vehicular adecuadamente la narración y todos los mensajes
ideológicos subyacentes a la misma.¹²²

IV, cap. 50) y Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 187-189 (libro VI, cap. 10). García, además, había
sido el responsable de que su madre, la reina, resultara calumniada, tal y como relata la *Chronica Naiarensis*, III, 2: 151 y
la Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 176-177 (libro V, cap. 26).

119. La *Historia Gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada (Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 224) afirma
que allí murió el monarca aragonés *aunque si occisus inuentus fuerit, dubitatur*; la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, curiosamente,
pese a toda la inquina que destila contra este rey, no le hace morir en la batalla sino más tarde, tras haber huido
totalmente derrotado y abandonado ("Chronica Adefonsi Imperatoris...": 176 [libro I, cap. 56], 176-177 [libro I, cap.
57]). Véanse también Osma, Juan de. "Chronica latina...": 38 (cap. 38), y Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi...*: 310 (libro IV,
cap. 73). Véase la hipótesis de un cantar de gesta acerca de este personaje en Salvador Martínez, H. *El Poema de Almería*
y la épica románica. Madrid: Gredos, 1975: 62-63.

120. Alfonso V muere por su imprudencia al exponerse a las saetas enemigas durante el cerco de Viseo (Oviedo, Pelayo
de. *Chronicon Regum Legionensium...*: 71; *Chronica Naiarensis...*: 148 [libro II, cap. 40]; Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi...*:
276 [libro IV, cap. 43]; Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 168-169 [libro V, cap. 19]). Vermudo II
sólo aparece bajo una luz ligeramente negativa en la *Chronica Naiarensis* (*Chronica Naiarensis...*: 152-153 [libro III, cap.
3]) y la Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*, ambas de corte castellanista (véase Martin, Georges.
Les Juges de Castille...: 261-262; Bautista Pérez, Francisco. "Sancho II y Rodrigo Campeador en la *Chronica naiarensis*". *e-
Spania*, 9 [2009]. 7 de septiembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/18101>>; Linehan, Peter. *Historia
e historiadores...*: 340-342; Le Morvan, Gaël. "L'Historia de rebus Hispaniae de Rodrigue de Tolède: construction d'un
pouvoir royal hispanique et total à travers le mythe néowisigothique", *La construction des images : persuasion et rhétorique,
création des mythes, Actes du colloque de l'École doctorale IV de l'Université Paris-Sorbonne (Paris IV), juin 2009*. Paris: Sorbon-
ne, 2009 y Le Morvan, Gaël. *Le mythe néo-wisigothique...*: 101-132 y 294-303; Ayala Martínez, Carlos. "La realeza en la
cronística castellano-leonesa del siglo XIII: la imagen de Fernando III", *Monarquía, crónicas, archivos y cancellerías en los
reinos hispano-castellanos*, Esteban Sarasa Sánchez, ed. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014: 269-272); por
el contrario, en el Tuy, Lucas de. *Chronicon mundi...*: 281 (libro IV, cap. 48) y en la *Historia Silensis...*: 67 no se relaciona
la muerte en combate del leonés con ninguna acción reproachable de su gobierno. El infante Sancho muere en la rota
de Uclés a manos de los almorávides pese a los desesperados intentos de su ayo por salvarle la vida (Jiménez de Rada,
Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 216 [libro VI, cap. 32]).

121. Se remiten a las interesantes reflexiones planteadas por Spiegel, Gabrielle M. "History, Historicism...".

122. A este respecto resultan indispensables los trabajos de la escuela de hispanistas franceses, entre otros: Martin,
Georges. *Les Juges de Castille...*; Arizaleta, Amaia. "Imágenes de la muerte del rey..." y Arizaleta, Amaia. "Diffusion et
réception des chroniques: 'Chronica Naiarensis', 'Liber regum', 'Chronica regum Castellae'", *Poétique de la chronique. L'écriture des textes historiographiques au Moyen Âge (Péninsule Ibérique et France)*, Amaia Arizaleta, ed. Toulouse: *Chronica
Naiarensis*RS-Université de Toulouse Le Mirail, 2008: 107-134; Jean-Marie, Stéphanie. *L'Historia gothica...*; Jean-Marie,
Stéphanie. "El prólogo de la 'Historia de rebus Hispaniae' de Rodrigo Jiménez de Rada. Estructura y discurso". *Actas del*



4.1. La lógica narrativa: la muerte regia como momento de recapitulación

La mort était habituellement le moment où l'on cherchait les indices et les miracles par lesquels Dieu témoignait qu'il approuvait la vie du défunt¹²³ y, en esa misma línea, era el momento aprovechado por el cronista para esbozar un sucinto retrato del monarca difunto y ensalzar sus acciones pretéritas a modo de recapitulación y elogio fúnebre. Este repaso se percibe sobre todo como colofón de los reinados más desarrollados, aunque también se halla en otros narrados más sucintamente: sirve, en cualquier caso, para refrescarle la mente al lector y destacar las virtudes más destacables del difunto.¹²⁴ Además, es casi siempre positivo, incluso si el monarca en cuestión no era objeto del aprecio del cronista.

Sobradamente conocido es el ejemplo de Alfonso I el Batallador, reiteradamente criticado a lo largo de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* y que, curiosamente, recibe un último elogio del anónimo cronista en el momento de su muerte, cuando afirma que *Post ipsum autem uel ante non fuit similis ei in preteritis regibus Aragonensium neque fortis neque prudens seu bellicosus sicut ipse*.¹²⁵ En cualquier caso, la muerte del rey es un momento privilegiado para determinar qué imagen global tiene el cronista de éste, con independencia de sus anteriores opiniones.

Buen ejemplo de ello se halla en la imagen que dan las crónicas del conde castellano Fernán González, del infante Fernando o de Alfonso VIII, así como de la reina Leonor de Castilla. Del primero cuenta la castellanista *Historia Gothica* que era [...] *uir strenuus Fernandus Gunsalui comes Castelle moritur, qui in acquisitione et tuitione et dilatatione patrie utiliter et strenue et fideliter laborarat*.¹²⁶ El hijo de Alfonso VIII era, por su parte, un espejo de las virtudes del padre así como *expectatio populorum; sic enim eum Dominus honestauerat ut etiam ab omnibus amaretur, et quod etas in adolescentibus non permitit, iam in ipso gracia dispensabat*.¹²⁷ La esposa del vencedor de Las Navas, a su vez, merece un breve

XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Universidad de León, 2005), Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre, eds. León: Universidad de León, 2007: 713-720; Jean-Marie, Stéphanie. "L'Historia de rebus Hispaniae" de Rodrigue Jiménez de Rada: éléments d'une poétique". *Poétique de la chronique. L'écriture des textes historiographiques au Moyen Âge (Péninsule Ibérique et France)*, Amaia Arizaleta, ed. Toulouse: *Chronica Naiarensis*RS-Université de Toulouse Le Mirail, 2008: 135-152; Le Morvan, Gaël. *Le mythe néo-wisigothique...*; así como Charlo Brea, Luis. "El latín del obispo de Osma". *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 1997)*, Maurilio Pérez González, coord. León, Universidad de León, 1999: 351-362; véase también Gómez Redondo, Fernando. *Historia de la prosa medieval castellana. I. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*. Madrid: Cátedra, 1998: 9-10 y 37-43 y Salvador Martínez, H. *El Poema de Almería...* Es cierto que en la introducción a las ediciones críticas de la mayoría de las crónicas sus editores incluyen un apartado acerca de la lengua y el estilo del cronista, pero en su mayor parte el enfoque es puramente filológico y se echa en falta un análisis literario más profundo.

123. "La muerte era habitualmente el momento en el que se buscaban los indicios y los milagros por los que Dios testimoniaba que aprobaba la vida del difunto". Baldwin, John. *Philippe Auguste...*: 491. Sobre la conexión entre el momento de la muerte y la rememoración de la vida que termina, resulta muy esclarecedor Aries, Philippe. *El hombre ante la muerte...*: 111-159.

124. Así sucede, por ejemplo, con los reinados de Alfonso VI y Alfonso VIII así como con el conde Fernán González.

125. "Después de él o antes no hubo nadie igual a él entre los pasados reyes de Aragón, ni valiente ni prudente o bolicoso como él". *Chronica Adefonsi Imperatoris*...: 177 (libro I, cap. 58) (traducción: *Crónica del Emperador Alfonso VII...*: 81).

126. "un hombre valeroso, el conde de Castilla Fernán González, que se había esforzado con habilidad, valentía y entereza en la emancipación, consolidación y ampliación de su patria". Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 160 (libro V, cap. 12) (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España...*: 203).

127. "era la esperanza de las gentes; pues el Señor lo había honrado de tal modo que era amado por todos, y lo que la edad aún no concede a los adolescentes, ya lo manifestaba la gracia en él". Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 258 (libro VII, cap. 36) (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España...*: 305-306).

elogio de sus virtudes, al ser calificada de *pudica, nobilis et discreta*.¹²⁸ Alfonso VIII también es objeto de elogiosas palabras, y de él se alaban el modo en que *Sic enim strenuitas, largitas, curialitas, sapientia et modestia eum sibi ab infancia uendicarant*.¹²⁹

Pero es sin duda Alfonso VI, conquistador de Toledo, quien ofrece el paradigma cronístico del elogio fúnebre en la crónica de Pelayo de Oviedo, a su vez imitado en la *Chronica Naiarensis*. El obispo ovetense, justo antes de dar paso al milagroso anuncio de su muerte, dedica un párrafo a desglosar y elogiar las virtudes y el buen gobierno de Alfonso VI, al que retrata como un monarca ideal, católico y capaz de mantener la justicia y la paz:

*Iste Adefonsus fuit pater et defensor omnium ecclesiarum hispanensium, ideo hec fecit quia per omnia catholicus fuit. Tanto terribilis fuit ut omnibus maleagentibus que nunquam auferent parere in conspectu eius; omnes potestates nobiles et inobiles, diuites et pauperes, qui erant in suo regno, non auferent unus in alterum liem mouere, neque aliquid mali facere. Tanta pace fuit in diebus quibus ipse regnauit, ut una sola mulier, portans aurum uel argentum in manu sua per omnem terram Hyspanie, tam habitabilem quam inhabitabilem, in montibus uel in campis, non inueniret qui eam tangeret, uel aliquid mali ei faceret. Negociatores et peregrini transeuntes per regnum eius nichil uerebantur; non enim esset ausus quislibet, qui eis de rebus suis ualens etiam obulum auferret.*¹³⁰

4.2. La estructura narrativa: la muerte regia como cesura en el texto

Las crónicas recuperaban un supuesto pasado que quedaba vinculado con el presente gracias a la existencia, histórica o inventada, de un punto de unión legitimador que suponía el linaje regio. La genealogía del monarca reinante se remontaba en el relato historiográfico de forma más o menos azarosa hasta difuminarse en las brumas del tiempo y la leyenda, dotando a la narración histórica de una continuidad y un fluir marcados por la sucesión de gobernantes en el seno de una misma familia.¹³¹

En este constante discurrir de los reyes a lo largo del tiempo, la cesura provocada por la defunción de un monarca y la consiguiente llegada al poder de otro era un momento de suma importancia a nivel del relato. En efecto, su muerte es el suceso que permite pautar la narración y dotarla de una coherencia estructural al facilitar su separación en distintas unidades textuales. Pese a que

128. “pudorosa, noble y discreta”. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 281 (libro IX, cap. 1) (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España...*: 331).

129. “lo habían pregonado desde su niñez la valentía, la generosidad, la simpatía, la sabiduría y la modestia”. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie...*: 280 (libro VIII, cap. 15) (traducción: Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los Hechos de España...*: 329-330).

130. “Este Alfonso fue defensor paternal de todas las iglesias de España y por ello se mostró ante todo católico y los agentes del mal nunca se atrevieron a mostrarse ante él; todos los poderosos, nobles o pobres, no osaron nunca promover el mal. Fue tanta la ordenada paz que floreció en su tiempo que una mujer sola, aunque fuese cargada de oro y plata [podía circular] por toda España sin encontrar ni en campos ni en montes, ni en lugares habitados o despoblados, quien la tocara o le hiciese daño. Los mercaderes y peregrinos que deambulaban por el reino lo hacían sin ningún temor de que nadie les desposeyese de lo que llevaban, aunque sólo valiese un óbolo”. Oviedo, Pelayo de. *Chronicon Regum Legionensium...*: 83-84 (traducción: *Crónicas de los reinos de Asturias y León...*: 179-180); también *Chronica Naiarensis...*: 179-180 (libro III, cap. 23).

131. Sobre el papel de la genealogía en la historiografía medieval véase Duby, Georges. “Remarques sur la littérature généalogique en France aux XIe et XIIe siècles”. *La société chevaleresque. Hommes et structures du Moyen Âge*. París: Flammarion, 1988: 167-180; Martin, Georges. “Linaje y legitimidad en la historiografía regia hispana de los siglos XI al XIII”. *e-Spania*, 11 (2011): 3-26. 11 de septiembre de 2019 <<https://journals.openedition.org/e-spania/20335>> y Aurell, Jaume. *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*. Valencia: Universitat de València, 2016: 15-31.



la división explícita en capítulos es una invención relativamente tardía;¹³² sí que es cierto que las composiciones historiográficas anteriores poseen una innegable coherencia narrativa interna que articula el relato al ritmo de los reinados.

Esto se aprecia especialmente en la *Historia Gothica*, como bien ha subrayado Inés Fernández-Ordóñez, quien afirma que a diferencia de lo que ocurre con el *Chronicon mundi* o la *Estoria de España*, la cronología no representa en la obra de Jiménez de Rada “un procedimiento fundamental de articular formalmente el relato”. En el *Chronicon mundi*, por el contrario, la mención de la era hispánica tiene como objetivo “resaltar la unidad narrativa que compone cada reinado”, tal y como si de anales se tratara, de manera que la fecha encabeza el comienzo de cada reinado y nunca en otro lugar, sirviendo además de división narrativa y formal del relato.¹³³

En cualquier caso, de una forma más o menos explícita, al ser considerados a nivel narrativo los textos cronísticos estudiados muestran una pauta estructurante basada en el ritmo de las sucesiones regias. Mientras que los textos historiográficos de corte más antiguo o primitivo, como los anales o los cronicones, se articulan exclusivamente en función del paso de los años y la información que contienen se presenta bajo la forma de efemérides, pronto la forma genealógica va a imponerse y a condicionar en gran parte otras formas historiográficas mayores como la crónica o la historia.

Finalmente, no hay que olvidar que muchas muertes regias constituyen no sólo una cesura sino el “punto final” de la crónica en cuestión: ocurre así en las crónicas asturianas, en la *Chronica* de Sampiro, en la *Historia Seminensis*,¹³⁴ en la *Chronica* de Pelayo de Oviedo, en la *Naiarensis*.

4.3. La muerte del rey como momento de exhibición retórica y literaria

Si bien es cierto que la mayoría de los cronistas de los siglos XII y XIII no destacaron precisamente por tener un latín muy literario o florido, y sus crónicas suelen ser obras de estilo seco y repetitivo,¹³⁵ la muerte del rey siempre supone un momento de despliegue de recursos retóricos y literarios, por modestos que sean, dentro del conjunto del relato.¹³⁶ De hecho, Amaia Arizaleta ha puesto de relieve que, pese a su intención propagandística y sus pretensiones históricas, la literatura historiográfica del período estudiado “se hallaba muy cerca de lo ficcional, por diversas razones: una de ellas, quizá la más evidente, es la presencia de elementos semi-maravillosos en el relato de la muerte de los reyes. Otra, entre muchas, la búsqueda de un imposible suspense”. Así, en la *Chronica latina regum Castellae*, Juan de Osma “parece sentirse a gusto en la práctica de la elegía” al narrar la muerte del infante Fernando de Castilla; y “alterna consideraciones morales y

132. En el caso hispano se aprecia por primera vez en la crónica de Rodrigo Jiménez de Rada como señala Fernández-Ordóñez, Inés. “La técnica historiográfica del Toledano. Procedimientos de organización del relato”. *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 26 (2003): 187-216; véase también Jean-Marie, Stéphanie. “L’*Historia de rebus Hispaniae*...”: 149-152.

133. Ordóñez, Inés. “La técnica historiográfica...”: 217.

134. En realidad el texto está inacabado, pero desde luego la muerte de Fernando I parece especialmente concebida para cerrar, si no la crónica, desde luego sí una de sus grandes secciones narrativas.

135. Buen ejemplo de ello es la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, que no tiene un gran valor literario, tiene un estilo “fluido y preciso, aunque sin garra” y es “aburrida y pertenece a una categoría inferior en el arte de escribir” (Pérez González, Maurilio. “Introducción”. *Crónica del emperador Alfonso VII*, ed. Maurilio Pérez González. León: Universidad de León, 1997: 13-19).

136. En este sentido, cabe preguntarse si los autores se inspiraron de otros textos (litúrgicos o clásicos) para hacer gala de un latín más florido en estos momentos. Es una cuestión que queda pendiente para un futuro estudio.



abundantes citas bíblicas con una labor estilística importante” al hacer lo propio con la de su padre, Alfonso VIII.¹³⁷

Post hoc elapsis uix XVcim diebus predictus Ferrandus, filius regis, flos iuuenum, decus regni, patris dextera, uite sue, correptus acuta febre, in Matrit terminum dedit. Emarcuit cor regis, obstupuerunt principes eius et nobiles terre, populi ciuitatum extabuerunt, sapientes exterriti sunt animaduertentes quod ira Dei et indignatio decreuerat terram ponere desolatam. Nusquam luctus aberat, seniores consperserunt capita sua cinere, induti sunt omnes saccis et cilicio, uirgines omnes squalide, facies terre penitus inmutata est.

*Noctem illam tenebrosus turbo possideat, non illustrent eam sidera celi, que ausa fuit tanto sole mundum priuare. Flos regni fuit, decus mundi, omni morum probitate conspicuus, iustus, prudens, strenuus, largus, ex nulla parte maculam in gloria sua posuit. [...] Causam doloris perpetui, quamdiu mundus iste durauerit, habet Castilla, uno et eodem tempore tanto domino et rege tantoque uiro et tam famoso uasallo ipsius orbata.*¹³⁸

Las dos parejas de epítetos *flos iuuenum* / *decus regni* y *flos regni* / *decus mundi* aparecen como fórmulas concisas que pudieran confundirse con las del planto por el rey que se cantó en las Huelgas durante su entierro.¹³⁹ Ambos textos enumeran, además, las virtudes de los dos personajes, y en ellos predomina la tonalidad elegíaca: se establece un fuerte contraste que sirve a la vez de nexo lógico entre la plétora de rasgos positivos de los que hacen gala Alfonso VIII y su hijo, por un lado, y, por el otro, el llanto, el dolor y la incertidumbre que se apoderan del reino tras el momento de su muerte.¹⁴⁰

Al mismo tiempo, escribir sobre la muerte del heredero del trono era, al igual que hoy,

garantía de éxito público. Sabía Juan que era éste un episodio que iba a gustar a sus oyentes; puso pues en práctica su *savoir-faire* para componer párrafos en los que predomina no ya la ficción, sino el puro placer de escribir y de crear imágenes dramáticas. La función informativa ha sido disimulada bajo los ropajes de las funciones conativa y poética.¹⁴¹

En fin, como bien señalara Amaia Arizaleta, los cronistas eran en muchas ocasiones, en tanto que hombres de saber y de letras, verdaderos “orfebres” de la historia¹⁴² que, además de contar el

137. Arizaleta, Amaia. “Imágenes de la muerte del rey...”: 301-306. Véase también Arizaleta, Amaia. “La *Chronica regum Castellae*: aledaños de la ficción”. *e-Spania*, 2 (2006). 7 de septiembre de 2018 <<https://journals.openedition.org/e-spania/517>> sobre el “coqueteo” de Juan de Osma con la ficción en varios episodios de su crónica.

138. “Pasados apenas quince días, Fernando, hijo del rey, flor de la juventud, gloria del reino y mano derecha de su padre, corroído por una aguda fiebre, murió en Madrid. Se desmoralizó el corazón del rey, los príncipes y nobles de la tierra se quedaron atónitos, enmudecieron las gentes de las ciudades y se aterrorizaron los sabios, considerando que la ira e indignación de Dios había decretado asolar la tierra. En ningún lugar cesaron los llantos, los más viejos rociaron sus cabezas con cenizas, todos se vistieron de saco y cilicio, las vírgenes todas ayunaron y la faz de la tierra casi cambió profundamente”. “*Chronica latina*...”: 55-56 (cap. 20) (traducción: *Crónica latina de los Reyes de Castilla*...: 86-87); “¡Que las tinieblas se apoderen de aquella noche! ¡Que no la iluminen los astros del cielo, ya que se atrevió a privar al mundo de sol tan grande! Fue flor del reino, honra del mundo, notable por su bondad y costumbres, justo, prudente, valeroso, espléndido; no manchó su gloria por razón alguna. Murió en el octavo día de la fiesta de San Miguel; don Diego había muerto alrededor de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Castilla, privada a un mismo tiempo de tan gran señor y rey, y de tan gran hombre y vasallo suyo, tiene causa de dolor perpetuo hasta que perdure este mundo”. Osma, Juan de. “*Chronica latina*...”: 68-69 (cap. 28) (traducción: *Crónica latina de los Reyes de Castilla*...: 103).

139. *Rex obiit et labitur/ Castellae gloria./ Allefonsus rapitur/ ad celi gloriam./ Fons aret et moritur/ donandi copia./ Petit celestia/ a cuius manibus/ fluxerunt omnibus/ largitatis maria;* también muestra similitudes con el *Poema de Benevivere*, compuesto a comienzos del siglo XIII en el que Alfonso VIII es largamente elogiado. Arizaleta, Amaia. “Imágenes de la muerte del rey...”: 306 y Arizaleta, Amaia. *Les clercs au palais*...: 248-249.

140. Arizaleta, Amaia. “Imágenes de la muerte del rey...”: 305-306.

141. Arizaleta, Amaia. “La *Chronica regum Castellae*...”: 22.

142. Arizaleta, Amaia. *Les clercs au palais*...: 235.



pasado en sus textos, no desperdiciaban la ocasión de poner en práctica sus dotes literarias siempre que podían.

Por otra parte, la *Historia Gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada supone una clara excepción en este panorama. Además de obra historiográfica, la crónica del arzobispo de Toledo es un verdadero ejercicio de narrativa literaria¹⁴³ sembrada de episodios claramente novelescos en el que el estilo es quien marca el ritmo sobre los contenidos. Y algunas muertes son la ocasión más propicia para que el historiador ponga en práctica sus dotes literarias y de novelista y se recree en la narración del episodio fúnebre sazonando su relato con una buena dosis de sentimiento. En el caso de Alfonso VIII repite, además, el mismo contraste que se halla en Juan de Osma: por un lado, la enumeración de virtudes del difunto; por el otro, el dolor, la desesperación y el caos y la oscuridad en los que se sume Castilla¹⁴⁴.

Un último ejemplo puede poner de relieve cómo la muerte —en este caso no de un rey, sino de Munio Alonso, alcaide de Toledo bajo Alfonso VII— supone un momento de mayor creatividad y expresividad literaria en un texto de estilo tan seco como es la *Chronica Adefonsi Imperatoris*¹⁴⁵. El anónimo cronista lamenta amargamente el fallecimiento en combate del noble castellano y, tras describir el dolor y el llanto de sus familiares y amigos, pone en boca de los toledanos estas palabras de dolor:

*O Munio Adefonsi, nos dolemus super te. Sicut mulier unicum amat maritum, ita Toletana ciuitas te diligebat. Clipeus tuus nunquam declinauit in bello et hasta tua nunquam rediit retrorsum; ensis tuus non est reuersus in anis. Nolite annuntiare mortem Munionis Adefonsi in Corduba et in Sibia neque anuntietis in domo regis Texufini, ne forte letentur filie Moabitaram et exultent filie Agarenorum et contristentur filie Toletanorum.*¹⁴⁶

En ellas destaca la comparación entre el amor profesado por su viuda y el que le profesaba la ciudad de Toledo, mientras que la personificación de sus armas sirve para elogiar su valor en el combate. El contraste creado entre la presupuesta alegría entre los enemigos musulmanes y la tristeza y desolación que deja en la ciudad castellana termina de aportar un enorme dramatismo literario a este episodio que no es sino el colofón del final trágico de un verdadero héroe novelesco.¹⁴⁷

En definitiva, y pese a que muchos de los cronistas no manejaran el latín con especial soltura ni tuvieran pretensiones literarias, un momento como el de la muerte del rey siempre daba pie a una exhibición —por mínima que fuera— estilística. La importancia de la figura regia y las consecuencias multifacéticas de su desaparición eran una ocasión que se prestaba con facilidad al dramatismo

143. Jean-Marie, Stéphanie. “El prólogo de la ‘Historia’...”: 189-268 realiza un magnífico estudio literario del prólogo de la *Historia de Rebus Hispanie*...

144. Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 280 (libro VIII, cap. 15). Ocurre algo semejante aunque menos desarrollado con la muerte del infante Fernando de Castilla (Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de Rebus Hispanie*...: 258 [libro VII, cap. 36]).

145. Pérez González, Maurilio. “Introducción”...: 13-19.

146. “Oh, Munio Alfonso, sufrimos por ti. De la misma manera que la esposa ama a su único marido, así te amaba la ciudad de Toledo. Tu escudo nunca vaciló en el combate y tu lanza nunca se volvió atrás; tu espada nunca regresó de vacío. No anunciéis la muerte de Munio Alfonso en Córdoba ni en Sevilla, ni la anunciéis en el palacio del rey Texufín, no sea que se regocijen las hijas de los moabitas, salten de alegría las hijas de los agarenos y se entristezcan las hijas de los toledanos”. “*Chronica Adefonsi Imperatoris*...”: 236-237 (libro II, cap. 89) (traducción: *Crónica del Emperador Alfonso VII*...: 122).

147. “*Chronica Adefonsi Imperatoris*...”: 235-236 y 236.



y el lamento, y cuanto mayor fuera la capacidad literariamente creativa del cronista, mayor sería el impacto logrado en su auditorio.¹⁴⁸

5. Conclusión

A lo largo de estas páginas se ha tratado de ofrecer una visión sintética de la imagen cronística acerca de la muerte de los reyes a la par que se han buscado líneas discursivas e ideológicas que se repitieran a lo largo del tiempo. La evolución del relato cronístico sobre la muerte de los soberanos en el ámbito castellanoleonés para el período que comprende los siglos IX a XIII parece caracterizarse por una creciente desacralización de este último trance en favor de una visión más “laica” y relacionada con el devenir político del reino. No obstante, para la mayoría de monarcas los textos son parcos en detalles, por lo que cualquier generalización e incluso defender la existencia de un modelo cronístico de muerte regia podría revelarse como arriesgado. Lo que sí es seguro es que cada autor tenía sus propias motivaciones a la hora de escribir, por lo general vinculadas a su sede eclesiástica, lo que en algunos casos sin duda influyó en que hiciera hincapié en el óbito de uno u otro monarca y, en especial, en su lugar de enterramiento. Donde no hay duda posible es en la función narrativa y literaria que desempeñó la muerte del soberano en el texto cronístico. Ocasión más que propicia para la articulación del relato y para el despliegue creativo de diversos elementos expresivos y conativos, el óbito del monarca constituye un punto clave en el análisis literario de las crónicas.

148. De nuevo se remite a Arizaleta, Amaia. “La ‘Chronica regum Castellae’...”: 22.

